

"AQUI ESTOY, AQUI NO "
Versión 27 Abril del 2010

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS elisaeliash@gmail.com
©ELISAEIASH2010

El taxi sale de un túnel de la autopista Costanera Norte. La avenida Santa María presenta un tránsito expedito y veloz, el auto avanza a toda velocidad mientras afuera sólo un par de borrachos vuelven de Bellavista en esa calurosa madrugada ante la mirada fugaz del taxista, quien en un tono relajado- aunque en un volumen reducido- conversa por teléfono.

TAXISTA

Ya te dije que estoy llegando, me quedan estos cuatro-cuatro y me voy... lo llevo, lo llevo...ya rica, chao no mas. (corta)

En el asiento de atrás, los dos pasajeros no prestan atención al taxista, van sumamente animados contando anécdotas y riendo. RAMIRO (35, gordo, sudado, de mirada elegante) se desabrocha los botones del pantalón mientras sigue expectante el relato de su amigo RAFAEL (30, pequeño, prácticamente calvo) que se mete las manos al bolsillo de la chaqueta y saca un salero de cerámica blanco.

RAFAEL

¡Mira la huea que me traje!

RAMIRO

¡Qué idiota más grande! (se lo arranca de las manos) Pásamelo para acá que no me viene nada de mal y termina el cuento.

RAFAEL

Bueno. (Pareciera que va a tener una flatulencia, pero la controla, entonces vuelve a arrancarle el salero a Ramiro) Están entonces estos pobres actores...

RAMIRO

Siempre pobres...

RAFAEL

Entran a la pieza del hospital

RAMIRO

Siempre hospital...

RAFAEL

Donde está este otro amigo actor, absolutamente para la cagada, moribundo, conectado a unos tanques de que se yo qué mierda, entubado, pero optimista,

(MAS)

RAFAEL (continúa)
tratando de tirar para arriba de
todas maneras...

Nuevamente Rafael es atacado por un gas intestinal y Ramiro parece contagiarse del mal que ambos solucionan con unos cuantos golpes al pecho.

RAFAEL
Comparten entonces los colegas un
buen rato, después dicen que
tienen algo más que hacer, se
despiden cordialmente y salen,
por fin, a un lugar donde olierá
un poco mejor, a un café, un bar,
a cualquier lado.

RAMIRO
A la Plaza Nuñoa, obvio...

RAFAEL
Se están tomando un Schop
entonces en el Dante's cuando
aparece otro amigo actor, se
saludan, se abrazan, se toquetean
por todos lados cariñosamente
como buenos colegas, entonces
este tipo le cuenta que acaban de
ir a ver a Fulanito al
hospital..."Y cómo está" le
pregunta el amigo... Mira, ¿lo
viste en el Rey Lear? "Peor".

En ese exacto momento y sin ninguno logre darse cuenta, el taxista intenta esquivar un auto y desvía el auto hacia el río Mapocho, atropellando a una pareja que esperaba cruzar la calle. Entre el chirrido de las ruedas contra el pavimento y las latas del auto siendo aplastadas, Ramiro pierde completa noción del espacio por algunos segundos, cierra los ojos con fuerza como un reflejo automático de protección, mientras con las manos se aferra al plástico de los asientos. De un golpe el auto se ha detenido. El taxi queda atascado en las rejas del puente Purísima. Ramiro abre los ojos, el vidrio delantero del taxi está completamente destrozado. Unas cintas de "peligro" vuelan por entre las ventanas y fierros del auto y del puente, animadas por el viento del lugar, el taxista parece escondido, retorcido cerca de los pedales del auto. Ramiro mira hacia el lado, su amigo Rafael no está, entonces vuelve a mirar hacia adelante; nota que hay sangre en los vidrios. A su lado, la puerta cuelga de un tornillo y basta una tímida patada para que Ramiro logre, como un zombie, salir de allí.

Una vez afuera se sacude el polvo, se mete la camisa en el pantalón- que vuelve a abotonar- y camina, intentando aparentar normalidad, hacia el puente, sobre el río, desde

donde se puede ver la fragilidad de la posición del taxi, a punto de caerse a la ladera del Mapocho. Allí se apoya con las dos manos sobre la baranda, inspira con los ojos cerrados, su respiración agitada pronto se va calmando.

Sirenas de policía y ambulancias se escuchan a lo lejos, e incluso algún grito ambiguo que Ramiro es incapaz de reconocer.

Entonces mira con atención hacia abajo. Ahí esta su amigo Rafael boca abajo como hundido en las piedras con un charco de sangre que le sale desde el estómago, las patas chuecas, indudablemente muerto. Ramiro lo mira, como hipnotizado.

Suena un celular, Ramiro, con mucha suavidad en su acción y en su tono de voz, lo contesta.

RAMIRO

Aló

JEFE

Ramiro, perdona la hora... me imagino que ya llegaste a tu casa pero necesito que vayas a cubrir un accidente que acaba de pasar en el Puente Purísima, perdona la hora pero no tengo a nadie más en el sector y...

RAMIRO

Aquí estoy.

Fundido a negro y créditos: "Aquí estoy, Aquí no".

2 INT. SALA DE CINE HOYTS. ATARDECER

Una intensa y parpadeante luz impacta una y otra vez las carcajadas incesantes del rostro de Ramiro, que mira hacia la pantalla de cine con los ojos apretados, en lágrimas, de la gracia que le hacen las imágenes.

CORTE A:

La luz de la sala se enciende lentamente y Ramiro sigue teniendo réplicas de risa, que de vez en cuando vuelven como recuerdos que se apagan rápidamente. LORENA (35, vestida con ropa muy sencilla pero con un corte de pelo de revista), le da unas palmaditas en la panza mientras le dice.

LORENA

Ya guatón, salgamos, apúrate...
Oye que te gustó la película,
osea, y la Gwyneth...

RAMIRO

Es que esa Gwyneth está para darle con furia, pero además es graciosa la hueona.

Mientras salen por entre los asientos del cine, Lorena toma del suelo un recipiente con un par de cabritas mustias en el fondo y las sacude hacia el techo.

LORENA

(burlona)

¡Guatón se te quedaron las cabritas!

Ambos terminan de caminar por entre los asientos y salen del lugar.

3

INT. SCHOPERÍA. ATARDECER

Ramiro está apoyado sobre la barra con un plato con restos de sándwich a su lado y un schop de cerveza lleno en su mano. Lorena, a su lado, revisa su cartera, saca plata y la deja en la mesa.

RAMIRO

¡Una más! ¡Una más! Más encima ni siquiera pediste nada para comer, que te apuesto que en la casa no tení -tienes- nada..

LORENA

Tengo que volar guatón, no me puedo atrasar en el jardín, el Vicente me mata, pero hagamos algo el fin de semana, un asado en el cerro, algo así...

RAMIRO

¡Pero eso de todas maneras! Por favor

LORENA

¡Pobre guatón aburrido! No sabe qué hacer

RAMIRO

Oye Lore, pero... por qué no hablai con la vieja latera esa para ver si sale algo en la Ser Así, dile "este hueón escribe la huea que sea"...daaaleee...

LORENA

No. No. No, no más. Qué manera de desprestigiar al ilustre gremio de la medicina guatón, córtala,

(MAS)

LORENA (continúa)
 si es por tu bien... son
 ¡va-ca-ciones! Qué más quisiera
 yo, aprovéchalas, no seai hueón,
 viaja, descansa...bueno, viaja,
 lee que sé yo.

RAMIRO
 Es que me da lata viajar solo,
 nadie puede acompañarme...

LORENA
 Te llamo el viernes para ver cómo
 lo hacemos para el asado, o pasa
 por la casa si quieres antes, no
 antes de las 6 eso si.

RAMIRO
 Mándale un beso al Vicente.

LORENA
 En su nombre mijito. (Gracias!)

Lorena le da un beso apretado en la mejilla y luego se va
 corriendo. Ramiro llama al mesero.

RAMIRO
 Tráeme otro lomito palta porfa.

4 INT. DEPARTAMENTO RAMIRO, DE UN AMBIENTE. DÍA

Ramiro está tirado en el colchón en el piso de su
 departamento de un ambiente, actualiza su blog en el
 laptop mientras escucha música y hojea el diario. Entonces
 suena una llamada entrante del Skype, contesta y se activa
 la pantalla de video de su interlocutor.

RAMIRO
 Pato.

PATO
 Guatón Hidalgo, ¿en qué andai?

RAMIRO
 (despreocupado, concentrado
 en el blog)
 Puta, no mucho, aburrido,
 actualizando el blog que lo tenía
 medio botado... ¿Y tú?

PATO
 Puta, no mucho, cansado de esta
 ciudad hueón, todo es caro no
 tengo ni uno y las minas no te
 pescan ni en bajada, más sólo que
 un dedo.

RAMIRO

Pésimo.

PATO

El otro día me llamaron de tu edificio guatón culiado. Tu administradora, quería hablar con el abogado Simón Pavlovic... ¡No hagai más eso guatón!

RAMIRO

¡¿Llamó?! ¡Y qué le dijiste!

PATO

Putá, que no se preocupara que ibas a pagar los gastos comunes... Pero que primero arreglaran la mancha de humedad.

RAMIRO

Muy bien, muy bien Simón.

PATO

No me hagai más eso guatón, porfa.

RAMIRO

Bueno, bueno. ¿Supiste lo del Rafa?

PATO

Supe, supe...

RAMIRO

Pero mejor ni hablar de eso, el problema es que me obligaron a parar en el diario un rato...

PATO

También supe, hablé ayer con la Lore... Puta la huea. ¿Y en qué andai? ¿Qué hiciste hoy?

RAMIRO

(suspira como molesto)
Pff... Un día raro. En la mañana fui a la U, como todos los lunes...

INSERT UNIVERSIDAD 1

Ramiro entra por el hall de entrada de un moderno edificio con anteojos de sol, como intentando pasar desapercibido, llega hasta una sala y va a entrar cuando nota que dentro hay una docena de personas concentradísimas en una clase de yoga.

FIN INSERT

RAMIRO

¡Así! ¡Cara de raja! "Pospusimos la clase hasta nuevo aviso". Es que no hay hueá que me enferme más que el funcionario que habla como maquinista repitiendo lo que le dice el saco de huea de su jefe... Además qué se preocupan por mí, yo veré como me cuido...

PATO

Sacos de hueas... Clases de yoga...

RAMIRO

Pero la hueá más rara no fue eso...

INSERT UNIVERSIDAD 2

Ramiro está en un pasillo de la universidad luchando contra una máquina de Coca Cola, al parecer, ésta le tragó la moneda, pero realmente le falta poner 10 pesos más. Ramiro la pateo y la sacude no sin antes mirar para todos lados que nadie lo vea. Sin embargo, un personaje se le escapa. Es NURY (25, muy flaca, de pelo largo y a la moda) que deja sus cuadernos en el suelo y le pone los 10 pesos que le faltaban a la máquina. Entonces ella se pone a hablarle con mucho desplante, bastante cerca de él mientras se toca el pelo.

FIN INSERT

PATO

¿Y qué onda? ¿Qué te dijo?

RAMIRO

Que seguía mis columnas, que se cagaba de la risa, que la hueá y la hueá, incluso dijo algo muy siútico de "la pluma" no sé qué... Te lo juro...

PATO

¡Pero bien! ¡Bien! Pero, ¿es alumna tuya?

RAMIRO

Va en primero hueon, en pri-me-ro.

PATO

Filo, qué tanto, ¿y cómo estaba?

RAMIRO

En realidad no es de mi gusto
pero qué tanto... La hueá es que
después me pidió el teléfono
caraderaja y dijo una hueá mas
freak...dijo, que me iba a llamar
y que además SU PAPÁ quería
conocerme... SU PAPÁ, y después
¡me dió el terrible de beso
cuneteado!

PATO

Ya estai inventando guatón...casi
que te creí, casi casi.

RAMIRO

¡Si es verdad! Te lo juro, casi
casi todo.

PATO

Qué campeón...

INSERT UNIVERSIDAD 3

Nury recoge sus cuadernos y le da la mano muy formalmente
a Ramiro, no sin antes dejar salir una coqueta risita.
Luego se da media vuelta y se va.

FIN INSERT

5 EXT. FRONTIS DEPTO LORENA. ATARDECER

Lorena llega a su casa en bicicleta con su hijo VICENTE (5
años) con casco, sentado en la sillita trasera de la bici.
Ramiro espera sentado en los escalones del edificio
mirando hacia abajo, como un niño travieso. Cuando se ven,
Ramiro indica al reloj en su mano (que realmente no tiene)
como pidiendo puntualidad con ese gesto. Lorena suspira y
sonríe mientras desata a Vicente.

6 INT. DEPTO LORENA / PIEZA. ANOCHECER

La pieza está desordenada, la tele prendida en un canal
infantil y Ramiro está prácticamente dentro de la cama,
acurrucado como un gato mientras Vicente salta en la cama.

Lorena busca las llaves entre la ropa.

RAMIRO

(a Lorena)

¿Cómo te fue con la vieja de la
Ser Así?

LORENA

Ay ay ay Ramiro... oye, hay sopa en el refri, por si les da hambre antes de que yo llegue...

RAMIRO

¿No le preguntaste? Puedo escribir para ese blog de cosas de minas que tienen, ni un problema...

LORENA

Es sopa de verduras... pero tiene tocino.

RAMIRO

Qué rico, gracias.

LORENA

No, gracias a ti (le tira un beso, luego le da uno a Vicente)
¡Cúdense! (sale)

Vicente se tira en la cama al lado de Ramiro. Ramiro cambia el canal al de las noticias.

VICENTE

¡Noooo, los monos! ¡Monos!
¡Cambia!

RAMIRO

Noo, qué lata los monos, veamos un rato las noticias...

VICENTE

¡Monos!

RAMIRO

¡Noticias!

En la televisión dan un reportaje sobre el hambre en África, niños desnutridos miran a cámara ante un desconsolado relato en off de un reportero con notorio acento español.

CORTE A:

7

INT. BURGER KING. ANOCHECER

Frente a frente, Ramiro y Vicente se comen unas enormes hamburguesas con todo. Mientras lo hacen, Vicente tiene un individual de papel con un laberinto dibujado que Vicente sigue con un lápiz para resolver el acertijo. Al mismo tiempo Ramiro hace lo suyo pero en un puzzle de la Revista del Domingo.

VICENTE
 (sin despegar la mirada del
 papel ni de la hamburguesa)
 ¿Ramiro?

RAMIRO
 Sí Vicente

VICENTE
 ¿Estai aburrido?

RAMIRO
 Caleta.

VICENTE
 Estoy lleno, ¿nos podemos volver
 en taxi?

RAMIRO
 (duda)
 No sé, mejor caminamos.

8 INT. DEPTO LORENA / PIEZA. NOCHE

Ramiro y Vicente duermen profundamente sobre la cama de Lorena, ambos, con sus bocas abiertas crean un charquito sobre las almohadas.

Lorena se acerca a Vicente y le da un beso en la frente, haciendo un pequeño sonidito que despierta a Ramiro casi como si nunca hubiera estado durmiendo. Al verla, Ramiro empieza rápida y desorientadamente a buscar su reloj.

RAMIRO
 Mi reloj, mi reloj

LORENA
 Nunca has tenido reloj guatón

RAMIRO
 Ah... estaba soñando... ¿qué hora es, qué hora es?

LORENA
 Qué pasa, parece que tuvierai una cita...

RAMIRO
 ¡Tengo una cita! ¡Con una pendeja muy calentona!

Lorena lo mira exagerando su cara de incredulidad.

LORENA

Son las doce

RAMIRO

Perfecto, ya, me tengo que ir...
¿me prestai tu desodorante?

Lorena lo mira y no dice nada, sale de la pieza hacia la cocina.

9

INT. PASILLO EDIFICIO RAMIRO. MAÑANA

Los pajaros trinan y el sol entra rasante por las ventanas de las escaleras. Ramiro, con cara de trasnochado, sube dificultosamente las escaleras, respirando agitadamente. En el segundo piso se topa con MAYORDOMA (60, con delantal, cara de loca, voz chillona) que está pasando un traperero por todo el lugar.

MAYORDOMA

Cómo le va Ramiro

RAMIRO

Cómo le va...

MAYORDOMA

Tan tempranito que se levantó, no habrá sido para pagar los gastos comunes me imagino...

RAMIRO

No si no me he levantado, osea, no me he acostado... Por lo de los gastos comunes ya le dije que hable con mi abogado.

MAYORDOMA

Mirsh... ¿y dónde andaba, si no es intromisión?

Ramiro la queda mirando como si fuera una pieza de museo, detenidamente.

RAMIRO

Tenía una cita, ¿quiere que le cuente?

MAYORDOMA

¡Una cita! ¡Claro! ¡Cuéntemelo todo!

Ramiro sigue mirándola con atención, entonces decide ponerse cómodo, mira hacia los escalones sentados buscando un lugar seco para sentarse, Mayordoma le pone un trapo seco para que se siente, Ramiro lo hace.

RAMIRO

La verdad es que se podría decir que todo salió bastante bien, aunque desde un punto de vista más convencional tal vez no... Para empezar los dos llegamos puntuales, a la misma hora, a las doce de al noche a la pileta del Parque Bustamante.

INSERT BUSTAMANTE 1

Desde lados opuestos de la pileta se acercan a la misma velocidad Ramiro y Nury, se saludan dándose la mano cordialmente.

FIN INSERT

MAYORDOMA

Jovencita la chicoca...

RAMIRO

No le quise ni preguntar la edad, mejor ni saber... Después fuimos a la botillería a comprar unas cervezas y ella no paraba de hablarme de mi trabajo, se conocía todas mis columnas, hasta las de La Época, las más recientes, ¡Todas!

MAYORDOMA

Cuidadito con las psicópatas eso sí...

RAMIRO

Yo pensé lo mismo, pero cómo decirle que no, tenía unas piernas flaquitas, eternas, peladitas...

INSERT BUSTAMANTE 2

Arriba de los juegos del Parque Bustamante juegan Nury y Ramiro balanceando sus piernas mientras Nury no para de hablar. Ramiro le mira las piernas a Nury mientras ella intercala su monólogo con algunos tragos de cerveza.

FIN INSERT

MAYORDOMA

Qué bonito, qué bonito...

Ramiro saca de su bolso una botellita de agua mineral, la abre y le da un sorbo.

RAMIRO

Bonito, sí, pero lo raro vino ahí, me salió de nuevo con lo de su viejo, que su viejo quería conocerme. Entonces, yo, para hacerme el cordial le digo "claro, claro, cuando quieras, sería un placer, blá blá" y ella me dice "¡Perfecto! Le voy a decir que pase entonces" Y a mi...

MAYORDOMA

..."se me cayó la cara"....claro.

INSERT BUSTAMANTE 3

Un auto marca Audi color verde aceituna con vidrios polarizados se para enfrente de los juegos. Del asiento trasero se baja un tipo, PABLO PLAZA (60, con una polera blanca vieja y una chaqueta negra de lino encima) que va directamente donde Nury y Ramiro con una gran sonrisa en la cara.

FIN INSERT

MAYORDOMA

¡Y qué quería! ¡Quién era!

RAMIRO

La verdad es que eso no lo puedo decir... ni siquiera a usted... discúlpeme, pero es absolutamente confidencial. Sólo puedo decir que es alguien muy importante, en mi rubro por lo menos...

MAYORDOMA

Chi...

De pronto la luz del pasillo se va por completo. Todo queda en negro.

MAYORDOMA

Ahhh! Yaaa se cortó esta payasá de nuevo! Sabe que esto es por el Sistema Interconectado Central que quedó así del terremoto... pero del terremoto del 85... Bueno, pero cuénteme ahora... nadie se entera...

RAMIRO

Disculpe, pero es parte del trato, no puedo decir nada.

MAYORDOMA

¿Y la señorita? ¿La va a ver de nuevo?

La luz vuelve, primero con una baja de voltaje importante para luego estabilizarse por completo.

RAMIRO

Ahhh... La Nury... Bien, bien, todo bien con ella, tuvimos, tuvimos una especie de conexión... Ahhh las hueás que estoy diciendo... Bueno, me voy a dormir, buenas noches, cuídese.

Ramiro se para y sigue luchando contra las escaleras hasta llegar a su puerta. Saca sus llaves del bolsillo cuando suena el teléfono adentro. Se apresura a abrir la puerta y corre al aparato, lo contesta, pregunta quién es, parece sorprendido con la respuesta.

10 EXT. CERRO SAN CRISTOBAL. DÍA

La parrilla tira humo para todos lados, los niños se alejan. Algunas mujeres cortan tomates y pelan zanahorias. Otros jóvenes más están tirados en toallas tomando sol. Lorena y JORGE (34, con ropa informal pero de marca) miran inquisitivos a Ramiro.

LORENA

¡Y quién era!

JORGE

¡Cuenta guatón!

Ramiro toma una zanahoria pelada y le saca un pedazo de una mascada en un gesto muy al estilo de Bugs Bunny.

RAMIRO

La Sonia

LORENA Y JORGE

¡La Sonia!

LORENA

Esa perra...

RAMIRO

Lo mismo pensé yo... E-sa pe-rra.

JORGE

¿Esa es la...*tiqui tiqui ti*?
¿Cierto?

LORENA

¿Y qué quería? ¿La mandaste a la chucha?

RAMIRO

Putá, no, buena onda igual, me dijo que terminó con el imbécil ese, que tenía ganas de verme...

JORGE

Ahora... La muy perra.

RAMIRO

La invité para que venga mas rato, es que me preguntó qué iba a hacer, no sabía que decirle...

Lorena y Jorge parecen desconsolados, no entienden nada. Entonces Ramiro, con la mirada, percibe que SONIA (40, sumamente arreglada) acaba de llegar al lugar con cara de perdida.

11 EXT. CERRO SAN CRISTOBAL. DÍA

Alguien ha sacado una guitarra y ensaya unas canciones cerca de la parrilla. Los demás están reunidos en la mesita de madera del lugar. Sonia habla muy animada pero nadie puede evitar notar su tic: parpadea sin parar, como si tuviera una mugre en el ojo que decidió ignorar.

SONIA

Bien, la verdad es que no me puedo quejar, estoy bien, trabajando, con haaaarto trabajo la verdad, pero yo feliz con eso, así me distraigo, y bueno, en otros proyectos personales también como los que les contaba antes, porque la verdad sea dicha, esta pega no es lo que más llena, pero se disfruta...

Todo el mundo mira directamente a sus ojos, incapaces de disimular su cara de asombro ante tanto pestañeo por segundo. Entonces Ramiro -algo incómodo- decide cambiar el tema gritando a IVO (30) que está más lejos sacando cosas de un auto.

RAMIRO

(gritando a Ivo)

Oye hueón, estoy buscando ese libro ese de rock chileno de los 70's que te vi una vez, ¿me lo prestai?

IVO
 (gritando de vuelta)
 Puta no hueón, en verdad no tengo
 idea donde esta... ¿Qué
 necesitai?

RAMIRO
 (mientras se prepara un
 choripan)
 Es que estoy buscando ese
 reportaje de los Kocks, lo
 necesito...

En el otro lado del parque (en perfecta triangulación con los otros dos) está MARI (40) que grita en dirección a Ramiro.

MARI
 Yo tengo un concierto de ellos
 grabado, puta, en VHS, del año de
 la huea, pero lo tengo...

RAMIRO
 (mientras mastica el
 choripan)
 ¿En serio?

MARI
 Obvio que en serio... Te lo
 paso... Te lo paso mañana porque
 después nos vamos de viaje y
 cagaste no más.

El pololo de Mari, MARIO, sale de entre unos arbustos, quedando al lado de Mari.

MARIO
 Oye, a propósito guatón, ¿no te
 interesa cuidarnos la casa una
 semana? Regai las plantas... le
 dai comida al gato...

RAMIRO
 Puta, en verdad no creo que
 pueda, me salió una pega...

Todos los amigos se miran con cara de culpables, Ramiro se prepara otro choripan como disimulando.

JORGE:
 Yo no fui

LORENA
 Yo tampoco

IVO

Yo menos

MARI

¡Yo tampoco!

GUITARRISTA

¿Qué me miran a mi?

RAMIRO

Es una pega piola, no pasa nada,
además obvio que les puedo cuidar
la casa, no me cuesta nada.

SONIA

(pestañando sin parar con
una gran sonrisa)

¡Qué buena onda!

En el momento en que Sonia dice esto, el ánimo de todos vuelve a decaer, como si por un momento se hubieran olvidado de su presencia.

12

EXT. CERRO SAN CRISTOBAL. TARDE

Lorena y Jorge meten las últimas cosas a su auto, amarran a Vicente a la sillita de atrás y sacuden los manteles.

Sonia, que parpadea ahora de manera ininterrumpida, como si tuviera mini ataques cada 30 segundos y ahora se diera cuenta, conversa con Ramiro mientras se pone unos anteojos de sol.

SONIA

Podríamos hacer algo un día de estos, a mi me dan 20 días libres en el Ministerio por vacaciones de invierno...

RAMIRO

De todas maneras, juntémonos, te llamo... Y llámame.

LORENA

(gritando desde el auto)

¡Vamos guatón, al auto!

RAMIRO

(mira al auto, se soba el estómago)

Lore... sabís que me cayeron mal los choripanes, mejor me voy a ir caminando... Oye, Sonia, pero tú aprovecha de bajar con la Lore, obvio...

Sonia sonríe con su habitual parpadeo y Lorena suspira como molesta.

13 EXT. CERRO SAN CRISTOBAL. TARDE

Ramiro baja el cerro con gran dificultad, como si la inclinación del lugar lo obligara a ir a una velocidad mayor de la que le es posible aguantar, sudando escandalosamente y notoriamente adolorido del estómago.

14 EXT. CUESTA. ATARDECER

Ramiro abre los ojos, está tirado en una pendiente de un cerro, tiene polvo pegado en todo el cuerpo . Se mira las manos, están negras de la mugre, se mira los pies, están negros pero tienen además sangre semi seca desprendiéndose de algunas grietas en su piel, no hay rastro de sus zapatos.

Lentamente se sienta. Se sacude el polvo de la boca, se toca el estómago, pareciera tener náuseas.

15 EXT. CUESTA. ANOCHECER

Ramiro camina, con dificultad por la pendiente, cuesta abajo arrastrando los pies desnudos entre el polvo y las piedras. Con los brazos de abraza a si mismo como protegiéndose del frio que se incrementa.

16 EXT. PARQUE BUSTAMANTE. NOCHE

Ramiro está destruido, encorvado, sucio y con algunas heridas en las piernas. Echado sobre una banca, sigue abrazándose, tiene la mirada perdida en el parque.

Lorena llega al lugar vestida con lo que parece ser un pijama y cargando una frazada que rápidamente pone sobre los hombros de Ramiro.

LORENA

 Por qué no me dejaste ir a buscarte! Qué te pasó Ramiro, dónde estabas, pens  que te había pasado algo...peor...dónde estabas...

CORTE A:

17 INT. DEPARTAMENTO RAMIRO UN AMBIENTE / BAÑO. NOCHE

Ramiro está dentro de la ducha con espuma en el pelo mientras Lorena, sentada en el borde de la tina lo mira con expectación.

RAMIRO

No sé....Ja... no sé, no sé cómo empezó...

CORTE A:

18 INT. DEPARTAMENTO RAMIRO UN AMBIENTE / CAMA. NOCHE

Ramiro está con el pelo mojado, acostado en la cama tapado hasta el cuello. Lorena le pone una sopa en frente en una bandeja con patas pero Ramiro parece más interesado en la televisión, específicamente en las noticias, pero nada parece satisfacerlo.

RAMIRO

Hubo un accidente, un accidente en el túnel Zapata... Yo lo vi...

LORENA

¿Lo viste?

RAMIRO

(desconsolado)

En realidad no lo vi, pero vi los autos, el taco, la cagada que quedó, lo ví, y se que pasó, se estaban llevando a la Ana, se la llevaron, ¡Estaba muerta! ¡Cómo es posible que no salga en ninguna parte!

CORTE A:

19 EXT. CALLE BUSTAMENTE. AMANECER

Lorena aún en pijama camina junto a Ramiro sin una dirección clara. Ramiro- absolutamente demacrado, arrastra los pies mirando para todos lados absolutamente desconsolado mientras sostiene un diario en las manos que revisa una y otra vez al mismo tiempo que mira para todos lados.

LORENA

Ahora qué hacemos, ya pasamos por acá...

RAMIRO

Demos la vuelta

LORENA

Vamos para la casa, o a buscar el auto... Ramiro ni siquiera sé lo que estai buscando

RAMIRO

¿Tenís el teléfono del...del Marcelo, Marcelo Concha? El que trabaja en TVN, quizás sabe algo de los accidentes de ayer...

LORENA

Lo echaron, no sé donde estará trabajando, Ramiro si no me dices qué pasó me voy a ir, te dejo acá botado y se acabó.

RAMIRO

Ya te dije que hubo un accidente, la Ana, yo la vi como la sacaba la ambulancia, con sus patitas tapadas, estoy...seguro que debe haber sido ella, pero si no fue, por qué no me ha llamado...

LORENA

¡Quién mierda es la Ana!

RAMIRO

¡La Ana Patricia!

LORENA

¿Ahumada Jones?

RAMIRO

¡Claro!

LORENA

¿Y cómo la conociste? ¿Está viva?

Ambos se miran algo incómodos...

CORTE A:

20

EXT. CUNETA BUSTAMENTE. MAÑANA

En una esquina del barrio Bustamante, Ramiro y Lorena toman unos Nescafé de máquina sentados en una cuneta en una calle de adoquines con las puertas del auto abiertas.

RAMIRO

Yo sé que no te conté, pero conocí a un editor... No te voy a decir cómo ni qué editorial, pero digamos que una bien importante...

LORENA
 ¿Pablo Plaza de Editorial
 Mondieu?

Ramiro la mira atónito.

LORENA
 Me imaginé... Como la hija de él
 es alumna de la U...La Nury...
 Uno mas uno po Ramiro...

RAMIRO
 No importa, la cosa es que este
 caballero X me hizo un encargo,
 un proyecto de un librito que
 quiere publicar sobre los Kocks,
 bueno, en verdad sobre la Ana
 Patricia, hasta ahí todo normal.
 Pero una vez que empecé a tratar
 de ubicarla, ahí todo se puso
 raro.

RAMIRO
 No importa, la cosa es que este
 caballero X me hizo un encargo,
 un proyecto de un libro que
 quiere publicar a propósito de
 toda una colección de "memoria
 shilena pop no se que mierda" por
 todo este tema de la
 "reconstrucción de shile"
 "terremoto" "memoria" no te
 imaginai la cantidad de hueas que
 me dijo para vendermela...sobre
 los Kocks, el grupo... bueno, en
 verdad sobre la Ana Patricia, y
 obvio que le dije que si si lo
 único que quiero es que alguien
 me de trabajo y no piense que soy
 un gordo enfermo... hasta ahí
 todo normal, y entretenido, asi
 que empecé a buscarla y ahi todo
 se puso raro.

Ramiro toma un sorbo de café como preparándose para su
 relato.

CORTE A:

21 EXT. PARILLADA BAILABLE "LA TUNA". NOCHE.

Ramiro lleva un jokey en la cabeza y unos anteojos de sol
 que le quedan chicos y que rápidamente se saca. Está en la
 vereda del frente de La Tuna con una grabadora en la mano
 observando detenidamente a la gente que entra y sale del
 local.

LORENA (V.O)

Pero ¿por qué tanto misterio? ¿No podíais entrar y preguntar por ella?

RAMIRO (V.O)

¡Estai loca! Toda la idea era verla desenvolverse en su ambiente natural, sin intervenciones...

LORENA (V.O)

¿Y qué hacía Ana Patricia Ahumada Jones trabajando en la Tuna?
¿Tiene un grupo nuevo?

RAMIRO (V.O)

Eso fue lo que fui a averiguar, y el resultado de mi investigación fue totalmente sorprendente.

Una mujer llega al lugar, es ANA PATRICIA (45, con ropa Spandex muy apretada para su contextura, un abrigo de plástico rojo eléctrico, pelo teñido casi blanco) apaga un cigarro en el suelo y entra con decisión al lugar, saludando en el camino a los guardias.

Ramiro se acomoda el jokey, pone rec en la grabadora.

RAMIRO

(susurrando a la grabadora)

Llegó, parece más vieja de lo que pensé, tiene ropa Spandex, le queda muy apretada, sobretodo para su contextura, tiene el pelo teñido, muy teñido, casi blanco.

Ramiro apaga la grabadora y cruza la calle moviéndose con movimientos felinos, o por lo menos con esa intención.

Con decisión, intenta pasar por entre los guardias rápidamente pero es detenido por estos dos grandes hombres vestidos de negro que le piden explicaciones, a lo lejos, el pelo blanco de Ana Patricia se esconde tras las cortinas rojas del escenario.

RAMIRO

¡Estoy con Ana Patricia Ahumada Jones!

LORENA (V.O)

¿Dijiste el nombre completo? Qué ridículo, nunca te iban a creer así...

RAMIRO (V.O)
 ¡Pero me creyeron!

Ramiro pasa por entre esos grandes hombres y se apresura en dirección al escenario, sube con dificultad la tarima y volviendo al tono sigiloso, se inmiscuye por entre cables y focos que parecían estar siendo testeados porque se prenden y apagan frecuentemente y un hombre con guantes se pasea por el lugar enchufando interruptores ignorando por completo la presencia de Ramiro en el lugar. Un foco se prende en los ojos de Ramiro, quien totalmente encandilado se tambalea de un lado para otro hasta sin darse cuenta, encontrarse en un pasillo húmedo y oscuro con varias puertas, algunas de ellas abiertas dejando salir algo de luz, al final, una puerta vieja pintada de rojo por la que Ramiro puede ver el pelo blanco de Ana Patricia paseándose.

Ramiro respira hondo, pone rec a la grabadora.

RAMIRO
 (a la grabadora)
 La tengo, voy hacia ella

LORENA (V.O)
 (riendo)
 "¡La tengo!" Anda a buscarla
 luego guatón latero...

Ramiro avanza sigilosamente por el largo pasillo, muy cerca de la muralla húmeda, como intentando camuflarse con ella.

En la primera puerta abierta puede ver a una banda Sound cepillándose el pelo y practicando pasitos de baile, en la otra puerta, unos señores de terno parecen discutir asuntos muy importantes y cierran la puerta ante la mirada de Ramiro.

Finalmente la puerta de Ana Patricia se encuentra a centímetros de él, que desde un lado asoma la cabeza y puede verla: Está sentada en el piso, con un delantal y guantes de goma amarillos, con un sopapo en las manos destapando un inodoro oxidado. Ana Patricia percibe su presencia y rápidamente da vuelta la cabeza y lo mira a los ojos.

CORTE A:

22 EXT. CUNETA BUSTAMENTE. MAÑANA

Ramiro y Lorena ya no toman café, pero siguen en la misma cuneta de Bustamante.

LORENA
¿Y qué hiciste?

RAMIRO
Como qué hice, ¡Salí corriendo!
¡No era parte del plan que me
viera!

LORENA
(riendo)
Putá guatón cobarde...

RAMIRO
Putá, no le contis a nadie, ja,
qué idiota.

LORENA
Igual sabís guatón, tengo sueño,
me estoy aburriendo, no me hai
contado nada, salvo que una ex
rockera que a nadie le importa
ahora limpia baños.

RAMIRO
¡No! La Ana Patricia sigue siendo
rockera, es muy buena en lo que
hace, además es inteligente, es
divertida, y me quiere

Lorena lo mira incrédula, luego bosteza.

CORTE A:

23 INT. BURGER KING. DÍA

Ramiro y Ana Patricia están en un Burger King devorando unas hamburguesas gigantes sin hablarse una palabra. Ana Patricia está con la ropa algo rota y pareciera no haber comido en días por la voracidad con la que come.

RAMIRO (V.O)
La verdad es que pasó un rato
hasta que finalmente hablamos por
primera vez...¿quieres que te
cuenta?

LORENA (V.O)
No, en realidad no

RAMIRO
La cosa es que empezamos a
hacernos amigos, es que a esta
mina le gusta ir a los mismo
lugares que a mi...

24 INT. SALA DE CINE HOYTS. ATARDECER

Una intensa y parpadeante luz impacta una y otra vez las carcajadas incesantes en los rostros de Ramiro y Ana Patricia, que miran hacia la pantalla de cine con los ojos apretados, en lágrimas, de la gracia que le hacen las imágenes.

LORENA (V.O)
Cariño, por favor, esto parece una escena de película hueona que te gusta ir a ver...

Ana Patricia aprieta el brazo de Ramiro y mirándolo a los ojos con un tono en éxtasis le dice:

ANA PATRICIA
Me encantan estas películas hueonas...

Ramiro se da cuenta de que Ana Patricia suelta su brazo y toma una jeringa. Se la inyecta en el brazo y vuelve a sonreírle.

LORENA (V.O)
Ahora estai inventando...

CORTE A:

25 EXT. CUNETETA BUSTAMENTE. MAÑANA

Ramiro y Lorena están prácticamente acostados en la calle, parecen cómodos con las espaldas apoyadas en un muro como si estuvieran en el living de su casa.

RAMIRO
Es cierto. Además no sé como contarle de otra manera, fue realmente raro, tuvimos un, tuvimos onda, además ella es, era, es bellísima...

Lorena le pone una cara como si se hubiera mordido un limón, como poniendo en duda su dato.

RAMIRO
Es un poco mayor, es mayor que yo, varios años, pero se nota en sus rasgos, sus huesos, su piel que es una mujer bella... ¿Por qué me mirai así?

LORENA
Es que... Me llama la atención. Los huesos, la piel, mujer "bella"... ¿Y conversaban de algo, tenían tema?

RAMIRO

Es que es una mina muy chistosa, ha vivido en mil partes, un poco como yo pero más, y tiene mil historias, por ejemplo el otro día estábamos en su casa y me mostró el lugar donde murió su nana, con una granada.

CORTE A:

26 INT. CASA ANA PATRICIA / PIEZA. MAÑANA

La construcción de la casa pareciera asemejarse más a una cabaña, construida con maderas irregulares y parches de todo tipo de material. La luz se cuela por algunas de las rendijas y hay muchas plantas en el interior compartiendo espacio con el desorden de ropas e instrumentos tirados por todas partes.

Ramiro esta acostado en la cama con la panza desnuda y calzoncillos mirando el techo mientras Ana Patricia prepara un café en una improvisada cocinilla a unos metros de él.

ANA PATRICIA

Antes tenía nana, pero se murió, ¿quieres que te cuente cómo?

RAMIRO

(apretándose la panza de emoción)

¡Claro!

27 INT. CASA ANA PATRICIA / PIEZA. TARDE

NANA (25, muy alta y delgada de pelo natural muy claro, en polera y calzones) esta preparando un café en la improvisada cocinilla de la habitación mientras Ana Patricia esta acostada en su cama mirando el techo.

ANA PATRICIA (V.O)

Se llamaba Nana, eso era lo mas chistoso de todo, "Nana Van Gñot" me la traje de Holanda, nos encariñamos y se quiso venir, era una tipa muy organizada, la verdad es que me ayudaba con todo, hasta que un día, le pedí que fuera a buscar mis botas, que se me habían quedado en el patio...

Nana apaga el fuego del café, se limpia las manos y sale al patio por una improvisada puerta.

Afuera el pasto está mojado, como si hubiera llovido hace poco. Se detiene y mira el enorme terreno lleno de maleza delante de ella, en el centro, unas botas rojas húmedas se destacan en el verde del suelo pero lo que llama la atención de Nana es un montículo de tierra con maleza que sobresale a la planicie general. Nana sonríe y lentamente, pone su pie exactamente arriba de la loma.

CORTE A:

28 INT. CASA ANA PATRICIA / PIEZA. MAÑANA

Ramiro sigue en la cama, aunque un poco más sentado, con las manos en la panza.

RAMIRO
(casi sin aire)
¡¿Y se murió?!

CORTE A:

29 EXT. CUNETA BUSTAMENTE. MAÑANA

Lorena se aprieta la polera del pijama y mira atentamente a Ramiro.

RAMIRO
Sí, se murió.

Lorena expira y se relaja sobre el muro.

RAMIRO
Según la policía, era una granada de los milicos que estaba hace años ahí esperando a que la pisaran.

LORENA
¿Los milicos usaban granadas?

RAMIRO
(imitando a un deficiente mental)
¡Obvio!

CORTE A:

30 INT. CASA ANA PATRICIA / PIEZA. MAÑANA

Ana Patricia se sienta en el suelo, se acomoda contra un muro mientras sorbe su café.

ANA PATRICIA

Bueno, los familiares de Nana viajaron para acá y tampoco creían mucho en la teoría de los milicos así que en cambio se les ocurrió inventar una mucho menos probable... Según ellos era una granada de la Segunda Guerra Mundial que supuestamente trajo un nazi refugiado clandestino... Anda a saber tú cómo llegó en realidad...

31 EXT. CUNETA BUSTAMENTE. MAÑANA

Lorena y Ramiro siguen en la misma posición.

LORENA

Sí, toda la razón, anda a saber...

Ambos se quedan un momento mirando el infinito, pensando para sus adentros. Hasta que repentinamente Lorena parece reaccionar.

LORENA

¡Pero guatón! ¡No me hai contado nada! En realidad a ti no te pasa nada, te curaste, te robaron, y te da plancha contarme y prefieres inventar historias fantásticas sobre rockeras de "huesos bellos", yo mejor me voy.

RAMIRO

No, no, no, no, te cuento, te cuento pero no te vayas.

32 EXT. CASA ANA PATRICIA. DÍA

Afuera de la casa de Ana Patricia, ella y Ramiro parecen discutir acaloradamente. Frente a ellos hay un auto viejo que casi se cae a pedazos.

Finalmente ella tira una mochila hacia adentro y se mete dentro notoriamente molesta. Sin embargo una vez dentro y con el motor encendido, abre la ventana y se da un cordial beso en la boca con Ramiro.

RAMIRO (V.O)

Me da un poco de vergüenza contarte, pero no tenía ganas de subirme al auto, era viejo, y viajar a la playa...es largo, no sé... Para ella era importante ir

(MAS)

RAMIRO (V.O) (continúa)
 porque iba a tocar, en un pub,
 después de mucho tiempo, y yo
 ¡claro que quería ir a verla!
 Además me servía para el libro,
 no me lo podía perder así que le
 dije que me iba a ir caminando y
 bueno, no le gustó mucho la idea.

En el terreno del frente, dentro de un auto Audi color verde aceituna, Pablo Plaza mira la escena. Es muy cuidadoso de no ser visto por nadie.

CORTE A:

33 INT. PUB VALPARAÍSO. NOCHE

La cara de Ramiro sonríe, está feliz, su cuerpo lleva el ritmo de la música y algunas luces del escenario se reflejan en él. Está sentado en una silla a un lado de un pequeño escenario en una habitación llena de humo. Ramiro se mira los zapatos, están totalmente gastados la suela prácticamente ha desaparecido. Ana Patricia viste su abrigo rojo eléctrico y bajo de este un vestido negro muy elegante aunque envejecido. Aparece desde atrás del escenario y queda de cuerpo completo frente a Ramiro, baila dando vueltas por el lugar moviendo la cintura en forma de un ocho infinito, absolutamente extasiada por la música. Tiene los ojos cerrados, y aunque a veces sus movimientos parecen algo exagerados y hasta ridículos a Ana Patricia no parece importarle las miradas atentas de la gente alrededor. Ramiro parece cansado, pero sin embargo sonríe como hipnotizado sin despegar la mirada de los movimientos de su cadera.

Un hombre calvo se acerca a Ana Patricia y susurra algo a su oído, incluso debe sacudirla un poco con la mano para que esta le ponga atención. Algo no parece andar bien, el hombre calvo se preocupa de que ella escuche la información y sale hacia una puerta privada del local. Ana Patricia detiene su baile y su posición se desmorona.

Arrastrando los pies camina hacia Ramiro y se sienta -como derrumbándose- en la silla de al lado.

ANA PATRICIA

Me cancelaron, me cancelaron, me cancelaron.

RAMIRO

¿Cómo? ¿Se canceló? ¿Cómo?
 Pero... ¡A quién le pego! ¡A
 quién le pego! Le saco la
 chucha...

ANA PATRICIA

No es gracioso Ramiro, me cancelaron, soy una mierda, una bosta, un peo, un pañal con caca tirado en la calle, no valgo nada soy un fracaso.

Ana Patricia se contrae, mete su cabeza entre la axila y la panza de Ramiro, completamente desconsolada reposa allí un momento, hasta que repentinamente sale de ahí y corre en dirección al baño.

34 INT. PUB VALPARAÍSO / BAÑO MUJERES. NOCHE

Ana Patricia está sentada en uno de los inodoros del baño del Pub, el suelo está algo inundado, con barro de los zapatos y papeles húmedos en todas partes. La música del escenario se escucha algo distorsionada desde ese lugar. Ana Patricia tiene los ojos en blanco y sonrío, quieta en ese lugar.

Ramiro entra haciéndose camino entre el agua y los papeles mojados hasta llegar a ella. Al verla, comienza a sobarle las piernas, y a llamarla, incluso le toma la cara y le da pequeñas palmaditas para que despierte de su trance.

RAMIRO

Ana, Ana, dónde estás Ana, dónde estás.

ANA PATRICIA

(despertando,
tranquilamente)

Aquí, aquí.

Ana Patricia se abalanza nuevamente al pecho de Ramiro, quedando enterrada su cabellera en su axila, como un avestruz avergonzada, dice:

ANA PATRICIA

Vámonos, vámonos ahora, ahora mismo, Ramiro acompáñame.

Ramiro parece complicado, no contesta de inmediato, mira para todos lados, sonrío incómodo, finalmente dice:

RAMIRO

Claro, claro, vamos.

LORENA (V.O)

Es por lo del Rafa, ¿cierto? ¿Lo del auto? ¿Te da miedo por eso? Yo sabía que no estabas bien, yo sabía, siempre lo supe... Pobre guatón, nunca has sabido decir que no...

35 INT. AUTO. AMANECER

Ana Patricia maneja el auto a la velocidad máxima que puede alcanzar un modelo tan viejo, afuera la primera luz azulosa-violeta se funde con la niebla matinal. Ella va sumamente concentrada en la pista, con el maquillaje corrido y el pelo desordenado.

Él, en el asiento del copiloto, va con la cabeza asomada por la ventana- como un perrito de viaje- la boca le saliva abundantemente, Ramiro se acaricia de vez en cuando la panza, como si tuviera náuseas, respire dando grandes bocanadas de aire.

Un cartel anuncia que viene un túnel a pocos metros.

Ramiro mete la cabeza al auto y mira seriamente a Ana Patricia.

RAMIRO

(al borde del vómito)

No puedo, no puedo, me tengo que bajar, perdona, no puedo, me voy por la cuesta, nos vemos al otro lado del túnel, muy fácil, no pasa nada.

CORTE A:

36 EXT. TÚNEL. AMANECER

Ana Patricia está dentro del auto, Ramiro afuera. Ella, sin mirarlo le hace un ademán rápido con la mano como despidiéndose. Él le responde con otro gesto aunque más amable, como diciendo "me doy la vuelta y nos vemos".

El auto parte dejando polvo tras de sí, Ramiro observa la boca del túnel, suspira. Comienza a escalar con gran dificultad el cerrito.

37 EXT. CUNETA BUSTAMENTE. MAÑANA

Lorena mira a Ramiro con una mirada profundamente compasiva. Ramiro pone cara de perrito tierno mientras come unas papas fritas Lays.

RAMIRO

Eso pasó, cuando llegué al otro lado del tunel, estaba la cagada, lo tenían cerrado, estaban los pacos, yo vi como sacaban una camioneta chocada, seguro que ya habían sacado el auto de la Ana, y después, un cuerpo, unos pies, los pies de la Ana, sus pies.

LORENA

Vamos, te acompaño hasta tu casa,
duerme un rato, tal vez te
despiertas y todo se soluciona y
te imaginas que fue un sueño malo
y nada más. Vamos.

38

INT. DEPARTAMENTO RAMIRO UN AMBIENTE / CAMA. TARDE

Ramiro despierta en su cama, se estira, se refriega los ojos, toma un vaso de agua del suelo y toma un sorbo chorreándose el pecho de agua. Abre definitivamente los ojos y se queda mirando el techo, con la mirada perdida, sin una expresión marcada. Entonces escucha un murmullo, una voz sin origen claro. Pone atención, la voz dice "Hidalgo, todo está bien, es para mejor, son buenas noticias".

Ramiro se sienta en la cama, mira para todos lados, incluso abajo de la cama.

La voz dice "Hidalgo, ábreme, ábreme, estoy en la puerta poh hueón"

Ramiro se para tambaléandose, sólo lleva calzoncillos y tiene los ojos nublados, abre la puerta y ahí esta Pablo Plaza en un atuendo impecable. Ramiro no lo hace pasar, todo el diálogo transcurre en el umbral de la puerta.

PABLO PLAZA

Hidalgo, Ana Patricia Ahumada
Jones murió esta madrugada en el
Túnel Zapata, vengo del Instituto
Médico Legal, un accidente
horrible, unos trámites aún
peores.

RAMIRO

Pero... ¿Estás seguro? ¿La viste?
¿Está confirmado? Porque ningún
medio lo ha publicado...

PABLO PLAZA

Bueno, para ser exactos, dos
medios lo han publicado. Hay un
boletín de la Municipalidad de
Pirque que salió esta mañana y un
blog llamado
"atinachile.blogspot.com" también
lo publicó hace algunas horas...
Tienes que entender que a Ana
Patricia no la conocía nadie, a
los Kocks, tal vez, sí, alguna
gente, sobretodo hace algunos
años, pero ella sí que era un
mito viviente, y bueno, ahora un

(MAS)

PABLO PLAZA (continúa)
 mito no más. Ahora, tenemos que
 ver el lado positivo, y la
 responsabilidad también que
 tenemos en todo esto, lo digo por
 el libro, es el momento para
 sacarlo, no podemos atrasarnos
 con eso... (Le suena el
 blackberry, lo contesta) ¿Aló? Mi
 amor, estoy acá con Hidalgo, sí,
 claro, en su casa, claro, claro,
 te esperamos, le va a dar gusto
 verte, (le cierra el ojo a Ramiro)
 un beso. Bueno, ¿para cuando
 puedo leer algo?

CORTE A:

39 INT. DEPARTAMENTO RAMIRO UN AMBIENTE / ENTRADA. TARDE

En la misma posición que antes estuviera Pablo Plaza (apoyado en el umbral de la puerta) ahora está Nury, quien pasa de esa posición a entrar con decisión al departamento y cerrar la puerta de un portazo.

Ramiro que está dentro, la mira pasivo. Ella registra el lugar con la mirada y luego la focaliza en los ojos de Ramiro, se acerca, le acaricia el pelo y luego baja las manos hasta la altura del cierre de su pantalón. Se escucha que baja el cierre, ambos no paran de mirarse.

Ella comienza a masajearlo, él no cambia la expresión tranquila en ningún momento. De pronto Ramiro parece no poder controlarse, y un sonido, como de llanto sale desde su apretada garganta.

CORTE A:

40 EXT. FRONTIS EDIFICIO LORENA. TARDE

Ramiro toca insistentemente el timbre de la casa de Lorena pero nadie le contesta, mientras lo hace, solloza como si ya fuera parte de su personalidad y se hubiera acostumbrado.

CORTE A:

41 EXT. CASA ANA PATRICIA. ATARDECER

Ramiro está sucio y cansado, viene caminando por la calle principal, totalmente vacía, hasta la parcela de Ana Patricia. El auto no está afuera ni hay luces encendidas.

Ramiro se inmiscuye por unas rejas y una vez dentro de la propiedad se detiene, y mira con gran atención cada uno de los pasos que da sobre el suelo, como si cada uno pudiera ser el último.

Finalmente y después de un gran esfuerzo y tensión llega a la puerta de la casa y educadamente la toca tres veces con el puño. Nadie contesta, Ramiro vuelve a tocar.

Nadie contesta, Ramiro decide volver por donde vino, los primeros pasos los da con descuido pero luego recuerda el peligro y comienza a dar los pasos con el cuidado especial de antes, entonces, de pronto, un pie pisa algo extraño, algo que vibra. El rostro de Ramiro empalidece repentinamente, la vibración se acrecienta e inmediatamente después un ringtone de celular comienza su alegre melodía. Ramiro respira, vuelve en sí. Contesta.

RAMIRO

Aló quién es.

SONIA (V.O)

Hoola po Ramiro, es la Sonia, ¿cómo estai? Estaba viendo una película y estaba este actor, este actor gringo que siempre te digo que se parece a ti...

RAMIRO

James Gandolfini

SONIA (V.O)

¡Ese! Y bueno, nada, pensé llamarte a ver que estabai haciendo este fomingo, a ver si queriai ver derrepente una película o ir a tomar algo...

RAMIRO

De más, de más.

SONIA (V.O)

Ya, qué entrete, ¿juntémonos en ese lugar que te gusta a ti de cerveza?

RAMIRO

La Fuente Alemana.

SONIA (V.O)

¡Ese! ¿En media hora?

RAMIRO

Mira Sonia, es que ando un poco cansado, he estado un poco enfermo y...

SONIA

Ya, ya, una hora, nos vemos allá.

RAMIRO

Dale, nos vemos allá.

Ramiro cuelga y ve en un rincón de la casa una bicicleta algo oxidada. Hace un exageradísimo salto para poder agarrarla y luego, casi como si fuera James Bond, otra grandilocuente estrategia para sacarla del patio sin tocar el piso.

Se sube, al principio se tambalea pero luego puede sostener una cierta velocidad.

42

INT. FUENTE ALEMANA. NOCHE

El rostro de Ramiro apenas puede disimular su desinterés completo en el monólogo de Sonia, frente a él, que entre pestañeos y risitas no para de hablar sobre políticas culturales; específicamente las diferencias entre la Cultura Oficial y la "Libertad Cultural" propuesta por el Instituto Libertad.

El texto constante de Sonia es como un zumbido secundario para Ramiro, que prefiere poner más atención en los sonidos del lugar: el chirriar de los churrascos contra la parrilla, el destapador abriendo una Coca Cola, un hombre dando un mordisco a una hamburguesa.

Entonces la mirada de Ramiro parece definitivamente haberse dispersado, como si no enfocara nada específicamente pero siempre en el eje del rostro de Sonia y la boca levemente abierta pero estática.

RAMIRO (V.O)

Ándate, fuera, quiero estar solo, ya tuviste tu oportunidad, te busqué, te busqué por todos lados Ana, y quizás donde andabas... ¿Escondiéndote? ¿Escondiéndote de qué? Por qué no me pediste ayuda... ¿Ahora? Ahora es muy tarde, quiero estar solo, sí, sólo. No, no puedes quedarte, esto se acabó, ya no me gustas, las mujeres y los hombres, me cansaron, sólo quiero acostarme, que desaparezcas, y que se termine todo. ¡Fuera! ¡Sal! ¿Qué, qué? ¿Casarnos? No hay nada que me interese menos... ¿casarnos? Ana, ¿te volviste loca? ¿Yo? ¿Casándome? ¡¿Tú?! Por favor, te estás volviendo loca, estás desvariando, de verdad deberías

(MAS)

RAMIRO (V.O) (continúa)
 irte y olvidarte, olvídate de
 esto no tiene sentido, hasta
 nunca.

En la misma posición de antes, Ramiro sin darse cuenta
 esboza ahora una breve sonrisa.

Sonia- que no ha parado de hablar- interpreta la sonrisa
 de Ramiro como una aprobación a su discurso.

SONIA
 ¿Cierto? Es que eso es lo que
 digo yo, el Estado sólo debiera
 limitarse a garantizar un pleno
 respeto de la libertad
 individual. Aún más, el pretender
 conferirle un rol activo al
 Estado en este ámbito, lleva el
 peligro de negar y neutralizar la
 participación que por esencia le
 corresponde a las personas.

RAMIRO
 (totalmente ido)
 Ah, claro.

Ambos toman un sorbo de su schop al mismo tiempo.

43 EXT. CALLE PROVIDENCIA. NOCHE

Es una calle sin gente, sólo algunos autos estacionados y
 edificios residenciales. Ramiro anda lentamente en la
 bicicleta, cuyas ruedas se resienten ante el exceso de
 peso.

Él no le presta atención al vaivén, más bien parece
 disfrutar el viento en su cara sumido en sus pensamientos.

44 INT. CLINICA DÁVILA. DÍA

Lorena, Vicente y Jorge acompañan a Ramiro en una serie de
 exámenes y consultas médicas. Ramiro sostiene una
 actitud pasiva, sin demostrar mucho interés en nada,
 simplemente reacciona a todo. Podemos verlos
 consecutivamente en:

Una consulta general: Un doctor examina los reflejos,
 amígdalas y los latidos del corazón de Ramiro.

Exámenes de rayos X: Ramiro debe quedarse completamente
 inmóvil mientras una luz negra lo impacta por varios
 minutos.

Consulta Nutricionista: Una doctora aprieta con unas pinzas y unas huinchas algo de la grasa de la panza de Ramiro. La doctora luego prueba cuánto se demora la grasa en parar de moverse al darle un impulso con la mano. Más atrás, Jorge y Vicente se despiden de Lorena y salen del lugar.

Consulta Oftalmólogo: Lorena sostiene la mano de Ramiro mientras un doctor observa con una lupa y una luz su retina.

El oftalmólogo le hace una receta médica a Ramiro mientras Lorena y Ramiro esperan frente al escritorio del médico.

RAMIRO
(disimuladamente a Lorena)
Te dije que estaba bien.

LORENA
(disimuladamente a Ramiro)
Bueno tampoco tan bien, necesitas anteojos.

RAMIRO
(muy bajo)
Mínimo.

LORENA
Chaa, y tu traumita te parece poco.

RAMIRO
(muy bajo)
Oye ahora ando en bici

LORENA
(sarcástica)
La raja.

DOCTOR
(extendiendo la receta a Ramiro)
Acá esta indicado el cristal y la dioptría. En el segundo nivel está GMO así que puede pasar directamente. También va a necesitar gotitas Acuvue que puedes comprar acá en la farmacia Ahumada saliendo por el pasillo a la izquierda. Suerte (leyendo) Ramiro, que te vaya bien.

Lorena y Ramiro se miran con desconfianza.

45 INT. PASILLO CLINICA DÁVILA. DÍA

Un pasillo blanco lleno de puertas cerradas iluminado por tubos fluorescentes, doctores y enfermeras se pasean por el lugar. De una puerta sale Ramiro y Lorena, caminan cabisbajos en dirección al ascensor. En dirección opuesta, dos amigos, ACTOR 1 y ACTOR 2 caminan hacia una puerta y entran.

CORTE A:

46 INT. CLINICA DÁVILA- HABITACIÓN. DÍA

La habitación es blanca y poco decorada. Sobre esta, está ACTOR 3, entubado, haciendo un crucigrama de una revista, mira a sus amigos con una gran sonrisa. Los amigos entran, dejan sus abrigos sobre una silla. Uno de ellos, Actor 1 se avalanza sobre la cama aplastando los pies del enfermo.

ACTOR 1

Oye parece que te tienen a dieta aca!

ACTOR 3

Y tu estai mas gordo que nunca, parece que te están sobre alimentando en la tele!

ACTOR 1

Como estai flaco? Cómo te tratan aca?

ACTOR 2

(refiriendose a actor 1)e
Este hueón no sabe que hacer con tanta plata...

ACTOR 3

No tan bien como a ti parece... Y con la obra, como van?

ACTOR 2

Bien, bien, empezamos los ensayos hace una semana asi que ya veremos.

ACTOR 3

Y me echan de menos?

Los 3 amigos se miran en silencio, serios, incómodos. Actor 1 mira distraído por la ventana y Actor 2 carraspea una tos casual.

47

INT. DEPARTAMENTO RAMIRO UN AMBIENTE / ENTRADA. TARDE

Sudado y con la respiración agitada, Ramiro sube las escaleras en dirección a su departamento al mismo tiempo que saca un estuche de una bolsa plástica y de ésta, torpemente unos anteojos que inmediatamente se le caen al suelo.

Atropelladamente se agacha a recogerlos no sin antes dejar caer algunos sobres con exámenes en el suelo. Entonces nota que uno de los cristales se desprendió del marco. Mientras inspecciona la construcción de los aparatos se asoma por el pasillo Mayordoma observando la situación.

MAYORDOMA

¿Se le rompió algo?

RAMIRO

No, no, nada. Osea, el cristal este, se salió del marco.

MAYORDOMA

Ah, pero eso se arregla facilito.

Mayordoma saca de uno de los bolsillos de su delantal una cinta adhesiva. Estira un poco y lo corta con los dientes

MAYORDOMA

A ver, pase pa acá.

Con gran habilidad, Mayordoma une el cristal al marco dejando sólo algunos bordes de la cinta asomándose por el marco.

RAMIRO

Mire... Quedó bastante bien después de todo...

MAYORDOMA

¡Claro! Cómo iba a quedar si no.

Ramiro se pone los anteojos, al principio parece desorientado, las manos alzadas como si buscara equilibrarse, pero luego se relaja y se pone en su posición usual. Entonces mira fijamente a la cara de Mayordoma, frunciendo el ceño como un sabueso.

MAYORDOMA

¿Qué tal? ¿Cómo ve?

RAMIRO

(concentrado, saboreando cada palabra)
Como las hueas.

MAYORDOMA

¿En serio? ¿Pero cómo?

RAMIRO

No, obvio que mentira, veo mucho mejor, son anteojos, ¡para eso sirven!

Rápidamente vuelve a tomar los exámenes y sus cosas del suelo y sigue su camino hacia su departamento con los anteojos puestos.

48

EXT. TERRAZA CAFETERÍA UNIVERSIDAD PRIVADA. MAÑANA

Ramiro está sentado en una mesa sólo, tomando un café y mirando para todos lados a los jóvenes de ropas de marca que pasan distraídamente por el lugar.

Sobre la mesa está prendido el laptop de Ramiro con una hoja de Word en blanco a la que Ramiro prefiere no tomar en cuenta.

Entonces un pelo blanco femenino le llama la atención, intenta verle la cara pero la mujer insiste en moverse de un lado a otro impidiendo mostrarle la cara. Ramiro entonces hace un chiflido con los dedos en la boca que llama la atención de la mayoría, incluso de la mujer de pelo blanco que finalmente se da vuelta y revela su rostro: se trataba de un hombre de exótico look.

Ramiro disimula intenta pasar desapercibido y también mira hacia atrás, como buscando al responsable del chiflido, para luego tomar el computador y escribir algunas letras al azar, imagen que vista desde lejos parece como si Ramiro trabajara concentradamente.

Ramiro mira lo que ha escrito con detención:
"dfalskdjasa".

Luego, agrega dos puntos y comienza a escribir:

"La primera vez que la vi, en vivo y en directo, debo aceptar que la encontré repulsiva"

A continuación el texto continúa en el off de Ramiro.

RAMIRO

Sí, repulsiva, pero ya me arrepentiría. Estaba bailando, en el centro de una gran pista de baile, pero esta historia prefiero saltarla, para contar otra: Un encuentro que tuvimos varios días después, una vez que ya la había abordado y habíamos pasado un par de madrugadas solos, es decir, juntos.

INSERT PISTA DE BAILE

Ana Patricia está en el centro de la pista de baile de La Tuna, los focos se dirigen directamente hacia ella, que baila como en trance, con los ojos cerrados, sosteniendo en la mano un sopapo que agita al ritmo de la música.

FIN INSERT PISTA DE BAILE

49 EXT. PARQUE DE DIVERSIONES / MONTAÑA RUSA. TARDE

Ana Patricia y Ramiro se suben a la montaña rusa. Desde que suben las escaleras hasta que se suben al carrito y el recorrido termina, la expresión de ambos es más bien seria, como si no disfrutaran del paseo.

RAMIRO (V.O)
(CONTINÚA)

No sé porqué quiso ir a Fantasilandia porque realmente no parecía pasarlo muy bien en ninguno de los juegos, pero realmente no quise preguntar. Es que Ana Patricia simplemente no hablaba de ciertos temas, sobre todo personales, de su familia, sus orígenes, ante esos temas, simplemente callaba.

INSERT FILA MONTAÑA RUSA

Ana Patricia mira a Ramiro levantando una ceja con la boca muy apretada.

FIN INSERT

RAMIRO (V.O)
(CONTINUA)

En vez de eso, ella me preguntó a mí por qué quise ser periodista pero antes de que pudiera inventar alguna respuesta que no me dejara tan mal parado, ella dijo "malditos periodistas, no saben nada y hablan de todo". Parece que ahí fue cuando me empezó a gustar.

INSERT CAFETERÍA UNIVERSIDAD 1

Ramiro lee el texto que acaba de escribir, y borra la última frase "me empezó a gustar" y en su lugar escribe "apareció por fin su lado rockstar".

FIN INSERT CAFETERÍA UNIVERSIDAD 1

50 EXT. PARQUE DE DIVERSIONES / TAGADÁ. TARDE.

Ahora ambos están arriba del Tagadá, en donde unos cinturones los sujetan de la cadera y un brazo mecánico comienza a darlos vueltas en 360°. A pesar de que todo el resto de los pasajeros del Tagadá grita y patalea de excitación, Ana Patricia y Ramiro permanecen inexpresivos.

RAMIRO (V.O)

(CONTINUA)

Fue ahí también que afloró también su lado político, ese que uno más o menos conocía de algunas historias de bares, ahora, dichos de su propia boca. Nada tan original realmente, conversamos sobre las últimas elecciones, y cómo finalmente siempre es lo mismo, la misma cantidad de caca, dividida siempre por una salomónica mitad. Lo divertido es que se ve que le quedó dando vueltas, y cuando estábamos en la mitad del Tagadá me dijo:

Ana Patricia y Ramiro están elevados a 10 metros del suelo dados girando en el Tagadá rodeados de muchos adolescentes gritando. Entonces Ana Patricia mira para lado y lado con desconfianza y dice a Ramiro.

ANA PATRICIA

Cuidado, que la mitad puede ser facho.

51 EXT. PARQUE DE DIVERSIONES- SAMBA. TARDE.

Con gestos, Ramiro le recuerda a Ana Patricia que se ponga el cinturón antes de que parta el juego (un disco giratorio que se agita al ritmo de la música) pero ella se niega. Los jóvenes sentados al lado de ellos están expectantes, la música parte, la máquina empieza a moverse.

RAMIRO (V.O)

Lo último que me llamó la atención ese día es comprobar su encanto y su fama. Sin duda ya me había dado cuenta de su encanto, una mujer que en su crudeza podía ser muy auténtica, es que realmente Ana era elegante por dentro y desastroza por fuera.

Ana Patricia se para ahora en el centro del disco giratorio cuidando de no perder el equilibrio, con las

rodillas flectadas siguiendo el ritmo con la cadera y alzando los brazos en el peak de la canción. Los jóvenes alrededor de ella parecen reconocerla, y arengan su performance con aplausos y vítores. Ramiro observa la escena como desde afuera, además, parece notoriamente mareado.

CORTE A:

52 EXT. PARQUE DE DIVERSIONES / TACITAS. ATARDECER

Ana Patricia y Ramiro están sentados como si estuvieran en el living de su casa, pero en el interior de una "tacita" giratoria del parque. En las otras tacitas vecinas, algunos niños disfrutan del suave vaivén del juego. Ana Patricia parece extasiada, con los brazos hacia atrás, sonríe y suspira. Ramiro esta pálido, parece ausente.

RAMIRO (V.O)
(CONTINUA)

Una mujer delicada y brutal.

La tacita de cruza con otra tacita muy cerca, Ramiro asoma la cabeza hacia ésta y vomita dentro.

CORTE A:

53 INT. DEPTO LORENA / LIVING. ANOCHECER

Lorena lee del laptop de Ramiro.

LORENA
"Delicada y brutal" que onda
¿Guatón? ¡No puedes entregar
esto! Tengo la responsabilidad de
borrarlo.

Lorena presiona un par de veces el botón "delete" pero Ramiro la detiene y presiona "control+ Z".

LORENA
Es demasiado claro que te
enamorate del objeto de tu
investigación y no es que sea
poco ético o alguna mierda así,
¡simplemente es vergonzoso!

Ramiro la mira haciendo un puchero, con los ojos húmedos, como si imitara a un perrito de calendario.

INSERT CAFETERÍA UNIVERSIDAD 2

Ramiro está frente a la pantalla del computador con todo el texto escrito. Borra, como a regañadientes, la última frase "Una mujer delicada y brutal". Luego salva el archivo y cierra el Word.

FIN INSERT

54 EXT. CALLE SANTIAGO CENTRO. MAÑANA

Ramiro camina por las calle de Santiago Centro entre oficinistas, comerciantes y señoras arrastrando el carrito de la feria. Entonces, entre casas viejas y veredas destruidas ve un bar llamado "Vértigo" con un viejo cartel y algunos viejos dentro jugando a las cartas. Se detiene, lo mira, luego sigue su camino.

55 INT. DEPARTAMENTO RAMIRO UN AMBIENTE. AMANECER

La luz aún azulosa del amanecer tiñe el departamento sin cortinas de Ramiro, que está acostado en su colchón en el piso con los ojos abiertos mirando fijamente hacia arriba, con la cabeza inmóvil. De pronto, los ojos (no la cabeza) intentan voltearse hacia el lado y observar algo allí, pero el campo de visión no es suficiente, Ramiro tiembla. De pronto, intempestivamente, gira el cuello y se enfrenta al otro lado de la cama, allí, Ana Patricia está con la cabeza apoyada en la almohada, la boca semi abierta y los ojos blancos, idos, no pareciera estar respirando.

Ramiro se alarma, y la toma de los hombros sacudiéndola para que reaccione. Ella responde, sin cambiar su expresión, con una risa aletargada mientras de su boca una acumulación de baba chorrea la almohada que Ramiro sigue con la mirada y que desemboca en una jeringa usada sobre la colcha.

Ramiro deja de sacudirla, aparta la jeringa a un lado y se acurruca en su cuerpo, muy cerca de su oreja.

RAMIRO

(como para sí mismo)

Ana, Ana, Anita, dónde estás,
dónde estás...

Ana Patricia vuelve a reír. Entonces, desde el sector de la cocina sale otro Ramiro que no está en la cama, sino, transitando por el departamento, en calzoncillos y con una grabadora en la mano. Caminando con pasos largos mientras mira el piso habla hacia el micrófono de la grabadora.

RAMIRO

En realidad, la verdad, la triste
verdad es que nunca me gustó,
aunque antes no me daba cuenta.
Simplemente ella me ponía
atención, no me exigía
demasiado, era una relación
agradable, cómoda. Cada uno con
sus vicios, con sus manías, sus
olores, sus mierdas.

El Ramiro de la cama se pone sobre el cuerpo de Ana Patricia y comienza a acariciarla, a besarla, a meter sus manos por entre su ropa, masajeando su cuerpo inerte. El Ramiro de la grabadora sigue su paseo por la casa mientras continúa:

RAMIRO

(continúa)

Con ella, no me sentía tan solo,
esa es la verdad. Confieso
incluso que su cuerpo por
momentos me era repulsivo, la
piel delgada, escamosa, manchada,
como de alguien que no le queda
mucho por vivir, era un juguete
para no sentirme tan solo
mientras durara.

El Ramiro de la cama le hace el amor a Ana Patricia con movimientos lentos y repetitivos pero ella sigue sin reaccionar. La tetera suena con su pito característico, el Ramiro de la grabadora, pone STOP y se sirve un té de boldo estrujando la bolsita.

56

EXT. PARQUE BALMACEDA / FUENTE DE AGUA BICENTENARIO.DÍA

El sol pega fuerte sobre el Parque Balmaceda. Ramiro camina atravesando el parque en dirección a la Avenida Providencia. Su polera está mojada en la zona de las axilas y el canto de los anteojos sobre su nariz parecen también molestarle. Con la mano intenta esquivar el sol directo en sus ojos.

Entonces un grupo de mujeres en uniforme de oficina se cruzan con él, son muchas y muy parecidas, se están despidiendo y toman diferentes direcciones. La mujer más cerca de Ramiro, vista de perfil, tiene las mismas facciones que Ana Patricia aunque lleva el pelo negro y viste un uniforme de alguna empresa, Ramiro se estremece al verla, y su primer reflejo es sacarse los anteojos, inspeccionarlos -ambos cristales siguen allí-, se los vuelve a poner y ahora intenta acercarse, pero ella se da vuelta, enciende un cigarrillo y camina rápidamente por el parque quedando justo detrás de la fuente de agua.

Ramiro la sigue por el otro lado, viéndola su imagen distorsionada por el agua en movimiento entre los dos, pero aun así corroborando el parecido entre los reflejos, prismas, brillos y desfiguraciones causadas por la fuente. El efecto termina una vez que ella llega a la esquina y cruza en el semáforo. Ramiro, instintivamente da la vuelta y la sigue.

57 EXT. AVENIDA PROVIDENCIA. DÍA

La mujer con los rasgos de Ana Patricia dobla ahora en un pequeño pasaje de edificios bajos y antiguos y menos transitados, Ramiro sigue caminando sin doblar con el cuello doblado observándola de reojo, entonces ella pareciera retroceder, como si se hubiera pasado.

Ramiro se desorienta, cree que ha sido visto y acelera el paso sin notar que frente a sí hay un poste de la luz que se incrusta en su cara golpeando directamente su pómulo y nariz. Con las manos se cubre y aguanta el dolor.

Una vez que se saca las manos, mira hacia el pasaje y ya no hay rastro de la mujer.

58 EXT. PASAJE PROVIDENCIA. TARDE

El calor parece haber disminuido y Ramiro -con un leve hematoma en la cara- está sentado en las escaleras exteriores del primer edificio del pasaje, justo debajo de un pilar que cubre la mitad de su rostro. Sin despegar la mirada del pasaje, come un *hot dog* enorme sujetándolo con ambas manos sin darse cuenta que gran parte de la mayonesa chorrea por el otro extremo del pan, disfrutando gozoso su almuerzo.

De pronto la mujer parecida a Ana Patricia sale de un edificio del otro lado de la calle, vistiendo una tenida más deportiva color azul (como para salir a trotar) y un estuche con forma de medio arco en la espalda que la hace parecer como un tiburón, se apresura hacia el lado donde está ubicado Ramiro, quien se sorprende tanto de verla aparecer que se atraganta con la comida, quedando un pedazo de salchicha en su garganta que definitivamente no lo deja respirar. Con las manos aletea, el pecho inflado y jadeante, su rostro cada vez mas pálido.

La mujer, lo ve inmediatamente y corre a ayudarlo, tomándolo de la espalda y golpeándolo por atrás mientras intenta doblarlo hacia adelante, el pedazo de salchicha es expulsado con fuerza por la boca y Ramiro por fin puede respirar, primero agitadamente pero cada vez con más tranquilidad. Se limpia los ojos y la nariz húmeda y alza la cabeza mirando a la mujer a poco menos de un metro de él, su rostro es sin duda muy parecido al de la difunta Ana Patricia.

59 INT. DEPARTAMENTO RAMIRO UN AMBIENTE. TARDE

El departamento está tan desordenado como siempre. Ramiro está en el sector que podría identificarse como la cocina (hay un mini refrigerador y una cocinilla de camping) preparándose un te mientras se abotona una camisa (que nunca antes habíamos visto). Sus pantalones son también

bastante elegantes para su estilo habitual. Sobre una mesa está el computador prendido conectado a una llamada video-telefónica con Pato en el Skype; la imagen del amigo es difusa, pero se puede ver que está acostado en una cama sin polera.

PATO
¿Guatón estai inventando?

RAMIRO
¡No! ¡Te juro que no!

PATO
Lo mismo me dijiste cuando inventaste la entrevista con Cristián de la Fuente.

RAMIRO
Es CHRISTIAN, ¿ya? No Cristián.

PATO
Put a el hueón idiota. Pero cuéntame de la mina, ¿quién cresta era!

RAMIRO
Mira, lo primero que pensé, lo primero que pensé fueron tres cosas. La primera opción era que hubiera revivido de la muerte.

INSERT MORGUE 1

Ana Patricia está blanca como un papel con los ojos cerrados sobre una camilla de metal y una sábana cubriéndola hasta los hombros. De pronto, abre los ojos, mira desorientada para todos lados, se para y se va.

FIN INSERT

RAMIRO
Lo segundo que pensé fue que en realidad Ana tenía una hermana gemela de la que nunca me habló... Es probable ya que ella nunca me hablaba de su familia.

INSERT MORGUE 2

La misma imagen de Ana Patricia muerta en la camilla de metal tiene ahora además en el cuadro a otra Ana Patricia al lado de la muerta, llorando desconsoladamente sobre el cadáver de su gemela.

FIN INSERT

Ramiro está con la bolsa de té en la mano, mirando el techo, como absorto en sus pensamientos, ido.

De pronto vuelve en sí.

RAMIRO

¿Y? ¿No quieres saber cual es la
tercera opción? Pato ¿Pato?

En la pantalla, la imagen de Pato se ha quedado congelada con algunos pixeles rezagados que lo hacen parecer monstruoso y un aviso de "pérdida de señal" que irrumpe.

Ramiro cierra el laptop de un manotazo, toma su taza de té y se tira en el colchón, cuando lo hace, el botón de su pantalón se desprende y cae al suelo. Ramiro busca en sus bolsillos los anteojos pero no los encuentra, finalmente, bajo la cama los palpa con la mano, los toma, se los pone y comienza a buscar. Mete la cabeza bajo la cama y puede ver como una familia de cucarachas se muda de un lado al otro de la cama. Ramiro se queda allí, mirándolas con la cabeza vuelta abajo.

60

EXT. AV. PROVIDENCIA. TARDE

El sol se pone sobre Santiago tiñendo todo de un tono anaranjado que contrasta con los colores de la fuente de agua Bicentenario. La gente, oficinistas, secretarias, estudiantes en su mayoría, se abalanzan a las bocas del metro y a los paraderos de micro donde, en fila, suben ordenadamente a los buses, uno a uno como cucarachas.

Ramiro y la mujer parecida a Ana Patricia están sentados en la entrada del edificio donde estaban antes, mirando el paisaje con un dejo de melancolía.

VALENTINA

Me tengo que ir, perdona, pero voy a llegar tarde.

RAMIRO

¡Espera! ¡Pero cómo te llamas!

VALENTINA

¿Ahora me preguntas? Hahaha.

RAMIRO

Es que me daba verguenza

VALENTINA

Vale. Valentina. Valentina
Paredes. (le da la mano, se saludan)

RAMIRO

Y cómo que te vas.

VALENTINA

Hahaha, yéndome, me tengo que ir, además no sabía que eras tan bueno para la conversa. ¿Te sientes mejor? Seguro que no quieres que te deje en algún hospital, en tu casa, no se...

RAMIRO

Y tú, ¿dónde vas?

VALENTINA

¿Y a ti qué te importa? Hahaha, voy a una clase, y voy a llegar tarde, me voy (le da la mano) que te sientas mejor.

Valentina se para, se arregla el pantalón de buzo, se pone a la espalda su estuche con forma de aleta de tiburón y se pone a caminar en dirección al paradero de micro. Ramiro, anodadado, se para, luego se sienta. Ahora se vuelve a parar y comienza a caminar muy despacito siguiendo la dirección de Valentina.

Ella nota su presencia pero no parece molestarle, lo mira de vez en cuando volteando hacia atrás mientras camina sonriéndole cálidamente pero sin decir nada. Ella llega hasta una cola para tomar colectivos que está avanzando.

Ramiro se queda atrás de un poste que alcanza a cubrir aproximadamente un tercio de su cuerpo, sin embargo pareciera estar muy convencido de su personaje de espía secreto que no abandona por un segundo.

Valentina lo mira una última vez y se sube a un auto. El tráfico a esa hora es abundante y el auto avanza lentamente en las primeras cuadras. Ramiro camina a algunos metros del auto sin despegar la mirada hacia el interior de este. Luego la calle se despeja y el colectivo se pierde en la Avenida Providencia.

61 INT. SALA COLEGIO. TARDE

Vicente, el hijo de Lorena, está disfrazado de Freddy Krugger mientras su madre le pasa un dedo embutido con maquillaje rojo por el cuello, como haciendo los toques finales del disfraz.

LORENA

Qué psicópata guatón, volviste a tus orígenes.

VICENTE

Mamá, la psicopatía es un trastorno de la personalidad asociada con la antisocialidad y el guatón no es así.

Ramiro y Lorena se miran espantados, pero no dicen nada.

En eso, llega una profesora con uniforme verde que al ver a Vicente disfrazado se derrite en elogios y halagos, apretando sus mejillas y besándolo en la frente. Una música de redoble de tambores surge desde afuera y Lorena se apresura a arreglar el pelo de Vicente mientras la profesora dice mientras lanza una mirada coqueta a Ramiro.

PROFESORA

Lorena, vamos a empezar
inmediatamente así que con tu
"pareja" pueden ir a sentarse.

LORENA

(riendo)
¿Ramiro? ¡Noooo, no es mi pareja!

Un profesor pasa corriendo con un foco prendido que impacta directamente en los ojos de Ramiro encandilándolo completamente, todo se le va a blanco.

62

INT. SALA DE PRESENTACIÓN COLEGIO. TARDE

Oscuridad completa. De pronto, un piano comienza a sonar, en una nota baja constante que da paso a una melodía infantil aunque interpretada con un tono mas bien sombrío. Un foco se prende sobre el escenario y desde el fondo los niños comienzan a aparecer sobre el escenario, cada uno con un disfraz distinto inspirado en películas de terror desde Frankenstein, el Conde Drácula, el Hombre Manos de Tijeras, La Mosca, la Momia, el Hombre lobo y un cuarteto principal de fantasmas vestidos con sábanas blancas.

Otro foco se enciende, y la profesora que viéramos antes, esta ahora con un traje de Morticia (negro, largo y acampanado) a un costado del escenario tocando el piano. Entonces toma el micrófono y comienza a cantar una canción que relata imágenes tranquilizadores y paradisiacas de nubes, playas y parques pero que de vez en cuando es interrumpida por el coro de niños disfrazados que en sincronía perfecta cantan:

CORO DE NIÑOS:

Uno dos, viene por ti, tres,
cuatro, cierra la puerta, cinco
seis, toma el crucifijo, siete,
ocho no mires atrás, nueve diez
nunca dormirás.

El ritmo es atrapante, Ramiro está maravillado, se deja llevar por la música y el entusiasmo de los niños y sus disfraces. La profesora luce espléndida sobre el escenario, su actitud de rockstar sobre el escenario hace que se robe las miradas de los padres presentes.

El piano tienen un sólo que los niños aprovechan para comenzar a bailar una coreografía desordenada pero conmovedora. Los rostros de los padres siguen con orgullo la presentación incluidos Lorena y Jorge que están al borde de las lágrimas, a su lado el rostro de Ramiro ha pasado del gozo al éxtasis, ahora tiene la boca abierta y los ojos en blanco.

63

EXT. CAMPO DE TIRO. DÍA.

Es un día hermoso, el cielo está de un azul nítido y las nubes de un blanco esponjoso, el sol pega rasante sobre el pasto recién cortado de un enorme campo de tiro. Cerca de él un par de personas -todos muy delgados y en tenidas deportivas de marca- caminan estilizadamente hacia el otro lado de un montículo de pasto cargando sus estuches en la espalda. Ramiro, vestido con jeans rotos y una camisa transpirada, los sigue con disimulo.

Una vez al otro lado, una línea de personas ejercita sus brazos mientras otros limpian las puntas de unas largas flechas doradas. Al final del campo, unos blancos -círculos de goma con aros concéntricos de diferentes colores, al centro, una X.

Ramiro observa la situación desde lejos, tranquilizando su respiración. Desde atrás de él aparece Valentina con un buzo rosado y su estuche en la espalda.

VALENTINA

¡El psicópata! Qué haces por aquí...

RAMIRO

(sacándose el sudor, con la respiración agitada)
Hola, Hola, Valentina, acá, ¿y tú? Vengo a mirar, Ramiro, me llamo Ramiro...

VALENTINA

Hola Ramiro, ¿te gusta el arco y flecha?

RAMIRO

Muchísimo, es realmente interesante. ¿Tu estudias acá?

VALENTINA

Sí, estoy terminando mi maestría, para poder hacer clases.

RAMIRO

¡En serio! Porque yo quiero tomar clases...

VALENTINA

Ah si... qué coincidencia. Bueno, puedes hablar con Alberto, está adelante, en la oficina, él te puede contar de los planes que hay, no es muy barato que digamos pero si te gusta tanto...

RAMIRO

Claro, claro, en realidad ya pregunté, me contaron, es caro, sí. ¿Y tú no me harías clases? Por ejemplo ahora, te puedo pagar en efectivo... Para no perder el viaje...

VALENTINA

No, disculpa, tengo clases, me tengo que ir, que te vaya bien.

Valentina se da media vuelta y se va hacia donde está la gente, que ya ha empezado a disparar.

Ramiro se queda solo mirando. Entonces decide sentarse en el pasto y se queda mirando la clase desde esa misma posición, con las piernas cruzadas y la cabeza gacha.

De pronto, su celular suena, está en su bolsillo por lo que le es difícil sacarlo, finalmente lo logra y mira la pantallita que dice "Pablo Plaza". Ramiro pone "rechazar" y sigue allí mirando el prado.

64 EXT. CAMPO DE TIRO. DÍA.

El día está nublado, los tiradores llegan al campo algo más abrigados, Valentina con un buzo amarillo llega al lugar sin saludar a Ramiro, que está sentado en el mismo lugar de antes pero con ropa de buzo. La clase comienza, todos disparan hacia el blanco.

65 EXT. CAMPO DE TIRO. DÍA.

El sol es moderado, Ramiro, con otra ropa, sigue sentado en el pasto viendo llegar a los tiradores, algunos los saludan al pasar, él los saluda de vuelta.

Valentina pasa por el lado como si nada, viste un buzo rojo.

Desde un lado del prado, caminando frente a Ramiro de un lado del cuadro hasta salir de éste, Lorena dice sin detenerse:

LORENA
(seria)
Cuántas veces fuiste Ramiro.

RAMIRO
(cabizbajo)
No tantas, te juro, no tantas.

Lorena ha salido de cuadro pero es seguida por Vicente, quien corriendo hace el mismo recorrido mientras vocifera:

VICENTE
¡Mentira!

Atrás, la flecha de Valentina da justo en el blanco.

66 EXT. CAMPO DE TIRO. TARDE

Los últimos tiradores se retiran, el sol está ahora más bajo y una leve brisa corre por el lugar. Ramiro parece dormido, con una mano sosteniendo su cabeza y un leve sonidillo saliendo de su nariz.

Valentina se acerca desde el fondo, y una vez cerca de Ramiro le dice seria:

VALENTINA
Psicópata, psicópata.

Ramiro despierta intentando disimular su descuido, se limpia la boca.

VALENTINA
¡Psicópata!

RAMIRO
Me llamo Ramiro.

VALENTINA
Ramiro, se están yendo todos, te puedo enseñar a tirar, pero sólo una vez.

Ramiro, aún desconcertado y medio dormido, se para lo más rápido que puede mientras se sacude el pasto de los pantalones. En el sector donde estaba sentado queda un pelón de tierra con algo de pasto aplastado y reseco que ambos notan. Al verlo, Valentina ríe y Ramiro le sigue la corriente.

67

EXT. CAMPO DE TIRO. TARDE

En el sector de tiro, Valentina toma el arco y simula un lanzamiento una y otra vez, lentamente, ante la mirada atenta de Ramiro.

VALENTINA

El tiro con arco, es un deporte de precisión que contempla tanto la mente como el cuerpo. Obviamente el objetivo es clavar la flecha en el centro del blanco (o diana), pero para eso hay varias técnicas, la más importante de las cuales es coordinar el brazo y el ojo. Osea que el arco se agarra con la mano opuesta a la del ojo dominante. ¿Tú con qué ojo ves?

RAMIRO

Ejem... con, el derecho...

VALENTINA

Entonces, si tu ojo dominante es el derecho, tienes que sostener el arco con la mano izquierda, encarándola hacia el objetivo y viendo el blanco en el ojo derecho.

Valentina pasa el arco y la flecha dispuestas a Ramiro que las sostiene con sumo cuidado.

VALENTINA

La posición del cuerpo, por otro lado, debe estar perpendicular al objetivo y a la línea de tiro, con los pies perpendiculares a cada hombro.

Valentina lo toma de los hombros y lo sitúa en la posición que relata. La respiración de Ramiro se agita y el sudor aumenta bajo su nariz, ambos lo notan pero Valentina no hace caso.

VALENTINA

Toma el arco, así (lo toma)

Ella marca la posición a su lado mientras él lo sostiene estirando la cuerda del aparato.

VALENTINA

¡No lo tires todavía!

En ese mismo instante, Ramiro deja salir la flecha con gran velocidad hacia arriba, muy lejos del objetivo.

Ambos fruncen los ojos para ver su destino pero no hay rastro de la flecha.

RAMIRO

¡Dónde cayó! ¡Dónde está!

VALENTINA

¿Cómo donde cayó? No cayó, se quedó volando... Hahaha.

Valentina toma el estuche y las flechas y las guarda. Ramiro, algo avergonzado, la ayuda acercándole su bolso.

RAMIRO

Gracias.

VALENTINA

De nada.

RAMIRO

Y perdón por ser tan psicópata.

VALENTINA

Eres un psicópata muy educado de todas maneras.

RAMIRO

Es que... Lo que pasa es que soy viudo, quedé viudo hace poco, en un accidente de auto, mi mujer salió disparada hacia el río Mapocho en un taxi, quedó incrustada en las piedras, se llamaba Ana, y era muy pero muy parecida a ti...

Valentina deja las flechas sobre una mesa y mira a Ramiro con compasión.

VALENTINA

Pucha, qué pena.

RAMIRO

Es lo más horrible que me ha pasado en la vida y yo ya pensaba que mi vida era lo peor. Bueno, gracias de nuevo y perdón, nos vemos por ahí.

Ramiro se da la vuelta y se pone a caminar mirando el suelo, distraídamente, pateando alguna piedra en el camino mientras se aleja. Valentina se queda mirándolo.

68 EXT. CALLE. ATARDECER

Ramiro está con la camisa medio abierta, muy transpirado y con una actitud serena, caminando a paso lento por una calle de doble vía sin mucha luz, esquivando de vez en cuando algunos autos que pasan en dirección contraria.

Por la pista contraria, pasa un taxi que le toca la bocina. Por la ventana se asoma Valentina que hace un gesto con la mano a Ramiro mientras indica al taxista acercarse un poco más.

Ramiro no la ve hasta la segunda bocina, cuando, sin tanto asombro, responde saludando con la mano a Valentina.

VALENTINA

¡Hey! ¡Oye tú! ¡Te llevo!

Ramiro se acerca un poco más a la ventana.

RAMIRO

Pucha, qué amorosa, gracias, pero en realidad además de todos mis rollos últimamente no me siento muy bien subiéndome a autos, menos a taxis, disculpa...

Valentina se da cuenta de su indiscreción, no sabe qué decir.

69 INT. BURGER KING. ANOCHECER

Ramiro y Valentina están en un Burger King devorando unas hamburguesas gigantes. El lugar está prácticamente vacío, los fluorescentes titilan sobre ellos. Ramiro chorrea gran parte del contenido del pan en la mesa mientras Valentina come la suya con un tenedor y un cuchillo de plástico.

RAMIRO

(con la boca llena)

¿Y te gusta venir a estos lugares, vienes por lo general al Burger King, McDonalds, Burguerín?

VALENTINA

No, no mucho en realidad... Pero está rico...

RAMIRO

¿Y siempre viviste en Providencia?

VALENTINA

No, mi familia es de San Miguel

RAMIRO

(terminando de tragar)
 ¿Y qué prefieres, la Coca Cola o la Fanta? Perdona que te haga tantas preguntas es que soy periodista.

VALENTINA

Haha. Emmm... No sé, la Sprite supongo, es que ahora no quedaba. (muestra su vaso) Cuando chica me gustaba mezclarlas, Coca y Sprite... ¿Y tú, qué estudiaste?

RAMIRO

Filosofía en la Chile, después literatura un par de años pero no terminé, algún día, pero no sí, me da paja. Y después Periodismo en España, eso sí lo terminé aunque trabajaba de periodista mucho antes de tener el título.

VALENTINA

¿Y donde trabajas?

RAMIRO

En varios lados. Antes escribía en varias secciones de La Nación pero me dieron licencia y hasta hace poco también en The Clinic, a veces hago consultorías para programas de tele, cosas así... Ahora último sobre todo estaba dedicado a las clases pero también me dieron licencia y no sé si vuelva por el año, yo creo que van a dejar al suplente, no sé, pero tengo un proyecto de un libro- que no te puedo contar por contrato- pero que si sale, espero, va a estar bueno, no sé en realidad, tal vez no, tal vez ni lo firme con mi nombre real, no sé, no seé....

Valentina parece distraída, mira la decoración del lugar, específicamente unos banderines promocionales que dicen "Burger King: Cómo tu quieras", Ramiro también los nota.

RAMIRO

¿Y cuántos hermanos tienes?
 ¿Tienes hermanos? ¿Tus papas viven? ¿Siempre viviste en Chile?

VALENTINA

Emmm... Tengo una hermana más chica que es azafata, mis papás viven juntos, aunque odiándose, en la casa de San Miguel y sí, siempre he vivido en Chile, nunca he salido, salvo a Mendoza. En la empresa, a fin de año me gané un pasaje a Buenos Aires pero lo cambié por un refrigerador porque se me había echado a perder.

RAMIRO

¿Y en qué empresa trabajas?

VALENTINA

En SISALUD, una isapre.

RAMIRO

La conozco, la de la estafa de los mil millones.

VALENTINA

La misma.

RAMIRO

¿Y siempre te ha gustado hablar de ti?

VALENTINA

Hahaha, no sé... Tal vez, no me preguntan mucho, hace tiempo que dejé de dar entrevistas, debe ser por eso.

Ramiro suelta una risotada.

Ambos toman sus vasos de plástico y sorben de la pajilla al mismo tiempo sin nunca mirarse a los ojos.

70

EXT. BURGER KING. NOCHE

Los empleados de Burger King están cerrando las rejas del local y apagando las últimas luces. Frente a esto, Ramiro y Valentina se despiden mientras ella para un taxi con la mano.

VALENTINA

Bueno Ramiro, perdona que no te acompañe caminando pero me da un poco de lata... (ríe)

RAMIRO

Que te vaya bien, suerte.

Valentina se sube al taxi y cierra la puerta, desde dentro le da una última sonrisa antes de que el auto comience a alejarse por la oscura calle sin Ramiro despegar la mirada un segundo hasta que el auto desaparece completamente en el horizonte.

71 EXT. CAMPO DE TIRO. DÍA.

Una flecha de punta brillante es posicionada en un arco, el elástico se estira, la punta busca coincidir con el eje de su blanco, mucho más atrás, desenfocado. Los dedos sobre los vástagos se tensan. La flecha es disparada a gran velocidad, creando una curva perfecta que desemboca en el segundo círculo del blanco. Las plumas al final de la flecha reverberan aún por el impacto.

El campo de tiro está más nublado y vacío que de costumbre. En el sector de tiro esta Pablo Plaza celebrando su tiro ante Valentina, que le entrega una sonrisa forzada. Sosteniendo un estuche con flechas está Nury, que al ver la poca acogida del disparo de su padre se pone a aplaudir y vitorear, juego que desemboca en que Pablo Plaza comienza a imitar una celebración como en cámara lenta, levantando las manos apretadas al cielo, agradeciendo con la mirada a una audiencia inconmesurable e invisible.

Valentina se sienta a un costado a ver el espectáculo, que termina cuando Pablo Plaza se sienta, agotado, en un banco a tomar una Gatorade mientras transmite sin parar:

PABLO PLAZA
(excitado)
¿Viste la curva? ¿La viste? Con cuidado? Nury, ¿te fijaste tú? A eso se le llama Hipérbole...

VALENTINA
(interrumpiendo, sin mirarlo)
Pensé que se llamaba Parábola...

PABLO PLAZA
Hipérbole, parábola, lo mismo, la cosa es que tuvo el trayecto perfecto, porque dada esta distancia- estamos tirando a 90 metros, ¡90 metros!- lo que tenemos es un control de la gravedad prácticamente perfecto. Con-trol de la gra-ve-dad... Si no es una parábola perfecta, no sólo no le das al centro sino que se te puede ir a cualquier lado.

Nury sostiene su cabeza con una mano, tiene la boca abierta pero parece estar poniendo atención.

NURY

Oye, papá, y cuál es la diferencia entre la parábola como forma geométrica, y la parábola como forma literaria.

Valentina mira a Nury extrañada.

PABLO PLAZA

Muchas mi amor, muchas. Una cosa son las matemáticas, abstracciones y otra la literatura, realidades.

Valentina mira a Pablo Plaza como si acabara de mascar un limón agrio. Nury asiente, parece haberse quedado pensando.

Pablo Plaza se acerca a Valentina y la toma de los hombros, ella parece incómoda pero Pablo Plaza esta demasiado en si mismo como para notarlo.

PABLO PLAZA

(mirándola a los ojos)

Fue un gusto practicar contigo, has mejorado mucho Valentina, vas a ser una gran instructora, además, si no te resulta, serías una gran actriz. ¡De hambre no te vas a morir! (Le entrega un sobre)

Pablo Plaza saca de su bolsillo un cheque y se lo entrega a Valentina que lo recibe expectante.

VALENTINA

(murmurando)

Bueno, gracias.

PABLO PLAZA

(muy enfático)

No Valentina, gracias a ti.

Nury está recogiendo los últimos elementos del lugar como el el arco, un maletín y el Gatorade de su padre.

PABLO PLAZA

¡Nury! ¡Nos vamos, te espero en el auto!

Pablo Plaza se va caminando mientras Nury intenta alcanzarlo cargando todo. Finalmente desaparecen de la vista de Valentina, quien pareciera de pronto haber sido embestida por un gran pesar. Su cuerpo parece cansado y prácticamente se desploma en el pasto, en una posición muy parecida a la que utilizara Ramiro antes.

72

EXT. CAMPO DE TIRO. TARDE

Valentina sigue sentada en el mismo lugar, que permanece vacío y ahora está teñido por un grisáceo atardecer. Está cabizbaja, su rostro pálido casi no se mueve y está cubierto por el pelo desordenado. Saca de su bolsillo un celular y de otro una tarjeta. Marca un número. Espera.

VALENTINA

(repentinamente animada y feliz)

¿Aló? ¿Ramiro? Hoooola, hablas con Valentina Paredes, del otro día, ¿cómo estas?

RAMIRO (V.O)

¿Valentina? ¿Aló? ¿Vale? ¡Hola!
¿Cómo estás!

VALENTINA

Bien, bien, ¿tú...Estás ocupado?

RAMIRO (.O)

No, no, estoy en una oficina de Movistar... peleando con el cajero en realidad, pero no te preocupes, dime no más...

VALENTINA

Pucha, no te quiero molestar, lo que pasa es que se me ocurrió que tal vez tú conoces a algún abogado, es por un tema de la isapre, tengo que hacerles una demanda por unas horas extras que no me quieren pagar y como tú tienes tantos amigos y estás bien contactado, se me ocurrió que tal vez conoces a alguien...

RAMIRO (V.O)

Claro claro, mi abogado... Bueno, en realidad ahora está en España, pero algo podemos hacer.

VALENTINA

Si quieres nos podemos juntar y te cuento más...

RAMIRO (V.O)

Claro, claro, qué buena idea...

VALENTINA

¿A las siete? ¿En el Tavelli? El de Manuel Montt...

RAMIRO (V.O)
 ¿En el Tavelli? Claro... A las
 siete... Sí, sí, nos vemos
 entonces.

VALENTINA
 ¡Un beso!

RAMIRO
 ¡Otro!

Valentina cuelga el teléfono y vuelve a su estado inicial,
 totalmente desganada y sin energía.

73 EXT. CALLE CÉNTRICA / AFUERAS SUCURSAL DE MOVISTAR. TARDE

El día está tormentoso, las nubes cargadas y opacas
 amenazan en el cielo. Ramiro sale de la sucursal de
 Movistar con algunas cuentas de papel en la mano,
 caminando muy rápido mientras se saca el sudor de la cara
 y se acomoda el pantalón. Su celular suena nuevamente, con
 dificultad lo saca del bolsillo, muy agitado lo contesta.
 Hay mucho ruido por lo que le cuesta entender lo que le
 dicen.

RAMIRO
 ¿Aló? ¿Aló? ¿Hola? ¿Vale?

LORENA (V.O)
 ¿Ramiro? ¿Me escuchas? La Lore...

RAMIRO
 Lore que pasó

LORENA (V.O)
 ...Bien y tú...

RAMIRO
 Cómo estás.

LORENA (V.O)
 Bien... ¿y tú?

RAMIRO
 Bien, bien, disculpa, es que
 estoy en el centro, mucha gente,
 mucho ruido, mucho todo.

LORENA (V.O)
 No te preocupes, oye, te llamo
 porque me llamó la señora esta de
 la Ser Así, para que se junten,
 lo del blog, le tincó, me dijo
 que se quería juntar contigo para
 que tengas una "sección joven",
 algo así...

RAMIRO

¿En serio? ¿Te acordaste? ¡Qué bueno!

LORENA (V.O)

El único compromiso es que nunca te aparezcas por ningún cocktel ni evento de la revista... Jajaja, mentira. Se quiere juntar contigo a las siete y media en el Tavelli.

RAMIRO

¿El de Manuel Montt?

LORENA (V.O)

Sí, ese. Suerte con eso guatón, ahora tengo que entrar a una reunión pero después llámame y cuéntame cómo te fue, ¿ya? ¡Suerte!

RAMIRO

Ya... Sí, gracias.

LORENA (V.O)

¡De nada, besito! (cuelga)

Ramiro se queda un instante con la mirada en blanco, con el celular alzado en la mano. Luego vuelve en sí y comienza a correr por las calle del centro dejando caer las cuentas que tenía en la mano.

74

INT. TAVELLI / BAÑO DE HOMBRES. TARDE

Ramiro está frente al espejo de un angosto baño iluminado con tubos fluorescentes. Un par de hombres orinan muy cerca de él y Ramiro puede ver sus traseros descubiertos por el espejo. Con las manos en el agua de la llave corriendo, Ramiro toma grandes cantidades de agua y se las lanza torpemente en el rostro, una y otra vez, desparramando para todos lados y mojando el piso. Uno de los hombres meando se queja de que le llegó agua pero Ramiro apenas le hace caso, se disculpa con un monosílabo distraído y apaga el agua. Saca disimuladamente del bolsillo una petaca de vidrio de whisky y toma un sorbo. Intenta guardarla con disimulo pero todos observan su acción.

Enciende ahora la máquina de aire pero en vez de secarse las manos, se agacha y pone la cabeza directamente en el soplido, con los ojos cerrados meneando la cabeza de un lado para el otro mientras los dos hombres que antes orinaran esperan molestos su turno con las manos mojadas del lavatorio.

El lugar está bastante lleno, en mayor parte se trata de mujeres de entre 30 y 70 años reunidas en mesas de cristal conversando sin parar ante pasteles y exóticas copas de helado y cafés con crema. Grandes espejos desde el techo hasta el suelo multiplican el salón, iluminado por lamparitas de tulipa en los muros. Meseros jóvenes y apuestos transitan con rapidez entre las mesas reaccionando ante los requerimientos de las señoras. Ramiro se encuentra solo en una mesa al centro de todo el movimiento, su figura, colores y tamaño resaltan radicalmente en el lugar. Ramiro se agacha al nivel del mantel y toma un sorbo de la petaca de whisky.

Ramiro ve entrar al lugar a una ostentosa mujer, de unos 50 años, rubia platinada cargando una costosa cartera y su primera reacción es esconderse, pero su posición se lo impide. Entonces saca de los bolsillos unos anteojos de sol y se los pone disimuladamente, bajando la cabeza y poniendo su cara usual de "espía de incógnito". Entonces, por el otro lado del salón, una mujer joven, con una contextura parecida a la de Valentina se saca un abrigo impidiendo ver bien su rostro. Ramiro rápidamente se saca los anteojos en una maniobra torpe en que casi se le caen al suelo, porque ha vuelto a mirar hacia la señora mayor, que ha desaparecido de su campo de visión y que ha dejado paso a otras tres señoras similares que ingresan al lugar en una actitud parecida. Ramiro vuelve a buscar a la mujer joven y confirma que no se trataba de Valentina sino de otra mujer similar. La mujer platinada exclama una frase inentendible y el resto de las mujeres responden dirigiéndose hacia su mesa. De pronto alguien toca el hombro de Ramiro quien se asusta y mira rápidamente, exaltadísimo hacia atrás. No hay nadie. Valentina se ha escondido al otro lado, le toca el otro hombro y Ramiro por fin la puede ver. Ella ríe traviesa. Él se toma el pecho como tranquilizándose del susto.

VALENTINA

¿Estás bien? ¿Ramiro? ¿Te asusté?
(riendo) ¡Perdón!

RAMIRO

Ay, ay, ay, sí, un poco, un poco.
Cómo estás (se dan un beso en la mejilla)... ¿No te molestaría si nos vamos a otra mesa, más en el rincón?

VALENTINA

Claro, claro, vamos. Disculpa por la demora, me atrasé un poco, las micros, tú sabes...

RAMIRO

(tomando sus cosas mientras
se trasladan)

Sí, claro, no te preocupes,
llegué recién.

Ambos se instalan en una mesa pequeña bajo las escaleras que no está tan iluminada como el resto del lugar, junto a uno de los grandes espejos del lugar. Ramiro se sienta y lo primero que nota es el reflejo de Valentina que se queda mirando un momento sin decir nada, absorto en sus pensamientos. Valentina lo mira nerviosa, tiene el rímel corrido pero no se da cuenta.

VALENTINA

Bueno, por lo que vinimos...
Llamé a la dirección del trabajo
y me dijeron que dados mis
ingresos lo mejor que podía hacer
era ir a la Corporación de
Asistencia Judicial y revisar las
pactaciones pero yo no sé por qué
no confío en esos abogados, y la
idea es poder sacarles algo de
plata, que la tienen, y sentar un
precedente, porque esto no me lo
hicieron solamente a mí, se lo
hacen aún a muchas de mis
compañeras, las explotan, te
juro.

Ramiro no parece poner demasiada atención, mas bien mira de reojo la entrada del salón y ocasionalmente el reflejo de Valentina.

RAMIRO

Claro... Pésimo.

Valentina busca la mirada ausente de Ramiro pero no la encuentra. Entonces apoya los codos en la mesa mirándolo fijamente pero con dulzura.

VALENTINA

¿Ramiro? Tú... ¿sabrías decirme
cuál es la diferencia entre la
parábola como forma matemática y
como forma literaria?

Ramiro finalmente se concentra, la mira ahora fijamente, algo sorprendido, se queda pensando un segundo mientras junta las manos en la mesa.

RAMIRO

Si no me equivoco... la parábola,
es un lugar geométrico, como un
trayecto, como dos puntos
equidistantes y su foco, como por

(MAS)

RAMIRO (continúa)
ejemplo la trayectoria de dos
cuerpos en movimiento bajo la
influencia de la gravedad...

Valentina lo mira realmente interesada, con admiración.

RAMIRO
Y... como forma literaria, bueno,
una parábola. Una historia
sencilla que por analogía o
semejanza "enseña" algo, pero no
algo obvio, sino que algo que se
deduce...

VALENTINA
¿Como un símbolo?

RAMIRO
Si, pero con fines mas
didácticos... Y uno lo entiende
sólo al final, es una estructura
con "resultados"... en la
resolución de la parábola, ahí
uno sabe para dónde va la cosa...
(como para sí mismo) Por eso es
tan difícil terminar los libros,
porque es como si el final dijera
todo, sepultara el sentido de la
obra, el maldito tercer acto.

Valentina está como embelesada con el discurso de Ramiro,
sujeta su cabeza casi tendida en la mesa de lugar.

De pronto, por el espejo, Ramiro puede ver cómo una señora
de unos 60 años, elegantemente vestida con lino negro, con
varias revistas Ser Así bajo el brazo, mira para todos
lados del salón. Ramiro pareciera despertar de un trance,
exaltado, toma a Valentina de las manos.

RAMIRO
Vámonos. ¿Vámonos? Te invito,
donde quieras.

Valentina sonrío, muy coqueta. Toma su chaqueta y su
cartera y sale decidida de lugar. Ramiro se esconde tras
de ella pasando por la espalda de la mujer de las revistas
logrando salir sin ser notado.

CORTE A:

76 EXT. CALLES PROVIDENCIA. ATARDECER

Ramiro y Valentina corren tomados de la mano por entre un turba de gente protestando, en dirección contraria a cientos de personas con carteles y banderas en lo que parece ser una manifestación política con cánticos y consignas contra varias instituciones. Ambos sonríen y se pasan una botella de whisky compartiendo alternadamente sorbo tras sorbo. La botella, con el movimiento, bota grandes cantidades de alcohol sobre sus cuerpos y sobre el suelo pero a ellos no parece molestarles, corren felices por entre la gente.

CORTE A:

77 EXT. CALLES PROVIDENCIA. ATARDECER

La manifestación está ahora en segundo plano. En una vereda en una callejuela pequeña, Ramiro está a punto de vomitar, con la cabeza hacia abajo, intentando retener aire para evitar las nauseas mientras Valentina le soba la espalda y le sostiene el pelo.

Ramiro no vomita, se repone, se limpia la boca.

RAMIRO

Estoy, bien, estoy bien. Pasó.

Valentina sigue acariciando la espalda de Ramiro, le sonrío.

RAMIRO

Vale, ¿nunca has pensado en teñirte el pelo rubio?

Valentina parece atragantarse, luego ríe.

VALENTINA

(riendo)

¿Por qué?

RAMIRO

Te quedaría lindo... ¿No te quieres teñir? Ahora, jajaja. Yo te lo pago, ¡vamos!

Valentina lo mira algo incómoda, con una risita nerviosa.

CORTE A:

78 EXT. CALLES PROVIDENCIA. ATARDECER

Ramiro y Valentina siguen avanzando en contra de la gente en la manifestación política, aunque ahora mucho más lento que antes y Ramiro con más dificultades al caminar, pero conservando el entusiasmo.

79 INT. PELUQUERÍA. ANOCHECER

Ramiro y Valentina entran a una modesta peluquería de barrio, golpeando la puerta con la agitación, ambos sin poder controlar su risa. Una peluquera con un exótico corte de pelo y varios colores de tinte barre el piso.

PELUQUERA

Chiquillos lo siento estoy cerrando.

Esta frase detona en ellos una explosión de risa sin sentido.

VALENTINA

(controlando la risa)

Perdón, perdón, pero es que necesitamos urgente un teñido de pelo, (gritando) ¡Necesito ser rubia!

PELUQUERA

(con ternura)

Te entiendo, mi chiquitita, pero mira, ya guardé las tijeras...

Ramiro y Valentina vuelven a reír a carcajadas.

RAMIRO

Mire, le pago el doble de lo que sale un corte de pelo.

PELUQUERA

¡¿Qué?! ¿Un corte de pelo? ¡Pero si es mucho más caro el teñido!

RAMIRO

¡Por eso!

PELUQUERA

El teñido sale diez mil quinientos caballero, el corte siete.

RAMIRO

(rápido)

Le pago veinte.

PELUQUERA
(rápido)
Veinticinco.

RAMIRO
(más rápido)
Veinte y un anuncio publicitario
en la revista Ser Así de cien
caracteres.

PELUQUERA
(piensa un momento, luego
con la misma rapidez)
Doscientos caracteres.

RAMIRO
Ciento cincuenta.

Ramiro y Peluquera cierran el trato dándose las manos muy contentos.

PELUQUERA
¿Y es a color?

Ramiro y Valentina vuelven a reír pero ahora Valentina tiene puesto un delantal plástico y se ha sentado en una silla de corte que utiliza para dar vueltas por el lugar.

CORTE A:

80 INT. PELUQUERÍA. NOCHE

Ramiro está sentado en una camilla de depilación leyendo una revista Ser Así. Una cortina de tela floreada cerrada no le permite ver el sector de corte y peinado de la peluquería donde se escucha que Valentina y Peluquera cuchichean. Ramiro da vuelta las hojas de la revista con fuerza, demasiado rápido como para estar realmente leyendo algo.

RAMIRO
(gritando hacia las mujeres)
¿Ya?

PELUQUERA(V.O)
¡Todavía no!

Toma otra revista y repite la operación pero esta vez la revista está al revés.

RAMIRO
(gritando hacia las mujeres)
¿Ya?

PELUQUERA(V.O)

¡No!

Ramiro toma una nueva revista y comienza a pasar las hojas mientras se acerca a la cortina, asomándose y entrecerrando los ojos, sin nunca detener el sonido de la revista.

RAMIRO

¡No! ¡No es lo que dije! ¡Está entero amarillo! Tiene que ser más blanco, y con raíces.

Peluquera y Valentina miran a Ramiro atentas. Peluquera se queda con la tintura en las manos y Valentina está llena de pinzas y manchas por todos lados, su pelo amarillo oro completamente teñido.

RAMIRO

¡Destíñaselo!

PELUQUERA

¡¿Qué?!

RAMIRO

¡Destíñaselo!

VALENTINA

(acongojada)

Pero, pero si es no se puede po Ramiro.

PELUQUERA

(nerviosa)

Le puedo... teñir las raíces negras si quiere...

RAMIRO

¡Eso! ¡Eso! Y después se lo escarmina, así como le dije...

Ramiro cierra las cortinas de un golpe y vuelve a sentarse en la camilla de depilación mientras escucha que la peluquera murmura.

PELUQUERA(V.O)

¿Qué onda tu pololo?

CORTE A:

81 INT. PELUQUERÍA. NOCHE

Ramiro abre la cortina. Valentina gira sobre el eje de la silla y queda frontal a Ramiro, que la mira con detención. Ella, paciente, espera su aprobación.

Ramiro no dice nada, se acerca y con la mano le desordena un poco el pelo sin despegar la mirada del pelo y sin nunca pestañear. De pronto, los gestos de Ramiro parecen los de un excéntrico diseñador de modas a punto de salir a la pasarela. Ramiro se acerca a pocos centímetros de ella ahora sus ojos miran directamente a los de Valentina. Ramiro le acomoda la chasquilla con tres sutiles toques y es en esa misma acción que besa los labios de Valentina.

Sus labios húmedos se posan algunos segundos sobre los labios secos de Valentina, ambos cierran los ojos y parecieran contener la respiración.

Peluquera pasa una esponja por el piso refregando una y otra vez una mancha de tintura.

PELUQUERA
(para sí misma)
De que las prefieren rubias, las
prefieren rubias...

82 EXT. CALLES PROVIDENCIA. NOCHE

Algo menos de gente queda en la calle. Patrullas policiales se pasean por el lugar mirando a la gente que va en retirada. Ramiro y Ana Patricia caminan con decisión hacia ningún lugar en particular, tomados de las manos, parecen algo mareados, se tambalean de vez en cuando.

83 INT. PUB SANTIAGO. NOCHE

Ramiro, sentado en una silla, tiene toda la polera mojada con grandes manchas húmedas en sus axilas y en el pecho, respira agitado pero parece contento, mira detenidamente a Valentina, que baila frente a él, rodeada por gente. Su baile no es extremadamente sensual, sino mas bien coqueto y recatado, aunque por momentos mueve la cadera mas de lo común.

Ramiro parece extasiado, tiene los ojos cerrados y de vez en cuando sorbe un trago que saca de la mesa de al lado.

La luz se va junto con la música. Un segundo de silencio a oscuras y luego, la gente del local comienza a abuchear, murmurar y algunos hasta a reír con resignación. El lugar comienza a llenarse diálogos cruzados de la gente. Entonces Ramiro grita hacia adelante.

RAMIRO
Sigue! Sigue! Sigue! Baila! Te
ves preciosa, baila!

VALENTINA
Ramiro?

RAMIRO

Baila!

VOZ ANONIMA

Quién es ese ahueonao?

VALENTINA

Estoy bailando!

RAMIRO

Me encanta, me encanta, sigue!

El cuadro sigue negro, pero aún se puede escuchar los pies de Valentina pisoteando el suelo y su respiración agitada en la completa oscuridad del lugar.

84

EXT. CALLE. NOCHE

La amplia calle está prácticamente vacía. En el piso, miles de papelitos y panfletos de colores se confunden con botellas y basura esparcida que dan cuenta de la manifestación de la tarde. Ramiro camina como bailando por el medio de la calle tomado de la mano de Valentina, que no parece tan contenta como él, pero lo acompaña sin quejarse. Un camión limpia-calles con grandes cepillos rotatorios pasa muy cerca de ellos pero Ramiro no parece notarlo, corre por las calles contagiando alegría.

De pronto nota un gran basurero abierto y corre hacia él. De su interior saca un plástico roto, como una bolsa semi abierta de un rojo eléctrico. Lo sacude botando polvo y basura en la calle, luego lo alza y lo pone sobre la espalda de Valentina, que algo asqueada se resiste sutilmente, pero Ramiro está como hipnotizado y sin notar su actitud triste le acomoda el plástico para que parezca un abrigo.

RAMIRO

El abrigo perfecto, te queda
precioso, precioso, te ves
hermosa.

Ramiro exuda felicidad. Se acerca y le da un largo beso al que ella no se resiste.

RAMIRO

(exaltado)

Vamos, vamos, vamos a comer. No,
vamos a la plaza, hay una plaza
acá, con juegos, ¿te gustan los
juegos? A mí me encantan, vamos,
te va a encantar.

Ramiro la toma del brazo y corre atravesando la calle. El plástico rojo sale volando y vuela por los aires, Ramiro corre a agarrarlo.

CORTE A:

85 EXT. PLAZA CON JUEGOS. NOCHE

El plástico rojo vuela sobre una plaza de pasto verde y juegos de todos los colores aunque algo oxidados. Ramiro salta y lo agarra de una punta con la mano, se lo pone enrollado en el cuello como si fuera una capa de super héroe. El lugar está bien iluminado pero no hay gente, salvo por un vagabundo durmiendo en un banco.

Valentina utilizando sus manos como si fueran peinetas, se alisa el pelo pero Ramiro arremete contra ella, abrazándola fuerte, besándola y metiendo disimuladamente sus manos en el pelo volviendo a desordenarlo. Entonces la toma de la mano y la lleva hasta un juego giratorio de la plaza; se trata una rueda plana donde ambos se sientan, se impulsan con los pies y un eje central que hace que giren cada vez mas rápido.

VALENTINA

(muy bajito)

Ramiro, esto no te hace bien,
Ramiro.

Ramiro no presta atención, está muy ocupado dando impulsando el juego que toma cada vez más velocidad.

VALENTINA

¡Ramiro, te vas a marear, te vas
a marear! ¡Para!

La velocidad es muy fuerte y Ramiro se deja llevar por la inercia, con la cabeza hacia atrás, la capa roja revoloteando y los ojos cerrados, ambos giran sin parar.

Valentina comienza a llorar, al principio muy despacito, pero cada vez con más angustia. Su pecho bombea a toda marcha y las lágrimas cubren su rostro y salen disparadas por el movimiento.

Ramiro finalmente reacciona. Nota el llanto desconsolado de Valentina, la pintura se le ha corrido por toda la cara, el movimiento del juego comienza a disminuir paulatinamente. Ramiro se acerca su cuerpo al de ella, la va a abrazar cuando ella mete su cabeza en su axila y se queda allí, sollozando. Ramiro cierra los ojos, como extasiado. Luego abre los ojos y la mira: su cabeza oxigenada contrastando con el rojo del plástico rojo, enterrada en su cuerpo.

Ramiro se estremece y salta, dando un salto hacia atrás que lo hace caer del juego y quedar sentado en el suelo cubierto de tierra, con expresión de pánico, como si hubiera visto un fantasma. Se para rápidamente, y caminando hacia atrás al principio, y luego torpemente

hacia adelante se va despavorido del lugar, dejando a Valentina totalmente desconcertada y abandonada.

86 INT. DEPARTAMENTO LORENA / PIEZA. MAÑANA

Los pajaritos trinan y el sol entra cálido por la ventana de la pieza. Ramiro está dentro de la cama de Lorena, con la mirada perdida, tapado hasta la nariz, absorto.

Se escucha que Lorena se despide de alguien.

LORENA (V.O)
(murmurando, desde la otra habitación)
Es como si hubiera visto un fantasma...

JORGE (V.O)
(desde la otra habitación)
No te preocupes...

LORENA (V.O)
(desde la otra habitación)
Gracias, te llamo a la hora de almuerzo porque voy a andar por ahí.

JORGE (V.O)
(desde la otra habitación)
Dale, te quiero, suerte.

Se escucha la puerta del departamento cerrándose. Ramiro no reacciona.

Lorena entra a la pieza y le acomoda las sábanas y las almohadas a Ramiro quien parece una estatua sobre la cama.

LORENA
(dulcemente)
Le dije que se fuera, para que pudieras contarme mejor, con más calma, con más confianza...

Ramiro sigue sin reaccionar.

LORENA
Pero me tienes que decir algo...
Para que funcione... Cuéntame...

Ramiro voltea la cabeza con la mirada mas allá de la ventana.

LORENA
Guatón...

Lorena se recuesta sobre la cama, intentando encontrar la mirada de Ramiro pero no lo logra. Entonces cierra los ojos y ambos se quedan quietos allí, en silencio.

87 INT. DEPARTAMENTO LORENA / PIEZA. ANOCHECER

Una tibia luz rosada entra por la ventana filtrada por una cortina roja que despliega una hermosa imagen en movimiento de luces y sombras formadas por la luz lateral y las hojas de un árbol. Afuera, se escuchan autos, bocinas y gente.

Adentro, la televisión está encendida y transmite unos dibujos animados muy sangrientos realizados con una animación flash bastante básica. Ramiro está acostado dentro de la cama, tapado hasta el cuello, con la cabeza apuntando hacia las imágenes pero con la mirada más bien perdida en la cortina.

Sentado en la cama, más cerca del televisor está Vicente, muy atento a las imágenes mientras sorbetea una cajita de leche chocolatada.

Una nana entra al lugar pasando una aspiradora por los bordes de la cama pero tanto Ramiro como Vicente la ignoran.

88 INT. DEPARTAMENTO LORENA / PIEZA. NOCHE

La cama está desordenada. Ramiro está sentado con la espalda apoyada en el muro pero parece costarle mantenerse en esa posición. La mirada ausente persiste. Frente a él, Pato examina su mirada, sus manos, su piel, como si fuera un doctor. Lorena está parada en el umbral de la puerta observando preocupada la situación. De vez en cuando, Vicente se asoma por entre las piernas de su madre pero esta lo saca con la mano como si fuera una mosca molestando.

PATO

Te traje las revistas que me pediste... Y ese turrón que te encantaba... ¿Te acordai?

Ramiro esboza una sonrisa deforme.

PATO

Bueno Guatón, cuenta.

Lorena mira a Pato con una expresión de "te dije".

PATO

Ramiro. ¡Ramiro! ¿Te vai a quedar callado? Ahora, que tenis la mejor historia ¡Estoy seguro, que es la mejor; (gritando) ¡Ramiro!

La expresión de Ramiro se vuelve aún mas triste, pero es incapaz de comunicarse más allá de eso.

Lorena llama la atención de Pato y le dice, con gestos que se acerque. Pato accede y ambos salen de la pieza al pasillo, Ramiro se queda en la misma posición escuchando el murmullo de sus amigos.

LORENA (V.O)
(susurrando)
No es la forma, te dije que no va a decir nada, yo creo que hay que llamar a un doctor...

PATO (V.O)
(susurrando)
¡Noo, si está pasado a trago! Anda con caña, y si, algo le pasó, alguna minita que no lo pescó, lo asaltaron, no tengo idea, pero no puedes hacerte cargo. Yo me lo voy a llevar pa su casa, no te puede seguir hueviando, se le va a pasar, no te preocupes.

Ramiro no cambia su expresión, hasta que repentinamente Vicente, disfrazado de Freddy Krugger salta en la cama intempestivamente gritando un sonido terrorífico "AAAARGG!!" Ramiro salta y grita exaltadísimo.

Pato y Lorena asoman la cabeza y ven que Ramiro está tendido en la cama riéndose a carcajadas mientras Vicente lo mira atónito.

89 INT. PASILLO EDIFICIO RAMIRO. NOCHE

Pato y Mayordoma ayudan a subir las escaleras a Ramiro que con una actitud ausente pareciera faltarle energía para subir cada escalón. Al mismo tiempo, Pato revisa los bolsillos de su amigo en busca de las llaves.

90 INT. DEPARTAMENTO RAMIRO UN AMBIENTE. NOCHE

La puerta se abre y Ramiro lo primero que hace es tirarse agotado sobre el colchón muy cerca de unas rodajas de pan de molde con hongos.

Pato y Mayordoma tienen problemas al respirar; las ventanas y las persianas están cerradas y no entra una gota de aire así que Mayordoma corre a abrirlas mientras Pato inspecciona el lugar.

Ramiro parece haberse quedado dormido inmediatamente por el sonido excesivo que hacen sus fosas nasales.

Mayordoma se dirige a la cocina y ordena un poco el desorden.

MAYORDOMA

¿Don Pato, quiere un cafecito?

PATO

Ya po, tomemos un cafecito...

Pato está mirando unos textos escritos a mano sobre un escritorio. Los toma y los ojea uno por uno. Mayordoma pone el hervidor a funcionar.

Pato se sienta en una silla llena de ropa con un cuaderno en la mano con muchas notas desordenadas. Arriba hay un especie de dibujo que dice: "ANANANANANANANANA" La primera frase legible dice: "Muchas veces la vi en la calle, pero no era perfecta, eran como versiones fallidas, como cuando en Alien IV la Teniente Ripley entra al laboratorio y ve sus clones deformes, así, pero en Providencia."

Pato da vuelta la página y comienza a leer el texto que sigue en off con la voz de Pato al mismo tiempo que paseamos por el departamento de Ramiro, un recorrido lento que muestra sus libros desordenados en el piso, su escasa ropa dentro de una caja de cartón.

PATO (V.O)

Una vez, para mi cumpleaños, los del diario me regalaron una muñeca inflable. El chiste era repetido pero bueno y me la llevé para la casa...

Un autito de juguete de lata, algunas fotos de infancia pegadas en el muro donde él de unos 4 años posa con su madre, muy formales en el campo.

PATO (V.O)

(continúa)

Un día- esa noche- la metí en la cama e intenté follármela, pero sin darme cuenta, me encontré a mi mismo besándola, sin parar, no podía parar.

Al lado de la foto familiar hay otra con Pato en un desierto, parecen eufóricos y pegada muy cerca de esta una pequeña foto de carné de Vicente bebé.

PATO (V.O)

(continúa)

Digo que me "encontré a mi mismo" porque realmente sentí pena por mi mismo, pena y vergüenza porque me empecé a sentir acompañado por ese pedazo de latex y ni siquiera era sexual.

Luego una colección de latas de cervezas extranjeras perfectamente alineadas sostenidas por un alto de cuadernos y agendas viejas.

PATO (V.O)

(continúa)

Esa misma noche agarré la muñeca de mierda, me la puse debajo del brazo y la llevé al puente. El Mapocho estaba caudaloso. La miré por última vez, resistiéndome las ganas de besarla, y la solté.

Apoyados contra el suelo hay un cuadro con polvo que entre dos vidios alberga distintos tipos de escarabajos clavados por una aguja, cada uno tiene una forma y color diferente.

PATO (V.O)

(continúa)

Al principio el viento tendió a devolverla, y se me pegó en la cara como un volantín rebelde. Fue tristísimo, patético.

Un estante con un vaso de vino con una mosca flotando encima y al lado de este, finalmente, el salero que le entregara su amigo Rafael en el taxi, en perfecto estado, brillando con la luz nocturna que entra por las ventanas.

PATO (V.O)

(continúa)

Con la Ana fue parecido, pero peor.

De pronto, una brisa muy fuerte entra por la ventana y el salero se cae al suelo.

Pato, que ahora -que ahora además del cuaderno sostiene una taza de café en la mano- deja ambas cosas en la mesa y cierra la ventana.

Ramiro duerme profundamente mientras Mayordoma lo cubre con una frazada más.

91

INT. TAXI. TARDE

Ramiro va en un taxi en movimiento asomando la cabeza por la ventana, disfrutando del viento en la cara. Está vestido formal, con una camisa blanca y una chaqueta azul marino, está mucho mas flaco que antes. Ramiro cierra los ojos y sonrío ensimismado.

De pronto se despierta de su trance, una mano le toca la rodilla. Es Profesora, quien viste con los mismos colores y le sonrío orgullosa mientras se acaricia su vientre abultado.

Ramiro entra a la sala de eventos saludando atentamente a todos en general, y a ninguno en particular. Muchos de los invitados tienen grabadoras, micrófonos y libretas. Lorena y Vicente están también más arreglados que de costumbre.

Pablo Plaza está sobre una tarima que tiene una mesa y vasos de agua y extiende las manos a lo lejos en un gesto fraternal a Ramiro que este devuelve con un saludo a lo lejos mientras se acerca al escenario.

PABLO PLAZA

Este país, Chile, se reconstruye. En todas partes, como un rompecabezas, los pueblos, las casas, las iglesias, se vuelven a parar, con un pie en el pasado, y otro, sin duda, en el futuro. La memoria, qué tema- tal vez el más tratado en los últimos 30 años en la cultura chilena- toma hoy, un "sabor" nuevo, renovado. Y es aquí donde "Ana Patricia Ahumada Jones, deconstrucción de una leyenda" se instala. En la edificación de la memoria popular, y porque no decirlo, en la re legitimación de una figura que silenciosamente habitaba los circuitos subterráneos de la cultura musical, poética y artística chilena. Los invito a devorar este texto necesario y al mismo tiempo personalísimo, de un periodista- como Ana Patricia- singular, excéntrico, el único capaz de plasmar el retrato en movimiento de esta leyenda del rock. Gracias.

Lorena y Jorge se miran espantados, a su lado Profesora sonríe orgullosa con las manos en el vientre. Ramiro, sobre el escenario, mira por la ventana, parece algo distraído pero cuando Pablo Plaza le da el pie a los periodistas Ramiro no tiene ningún problema en conectarse.

PERIODISTA CAÑETE

Ramiro Hidalgo. Guatón. ¿En qué piensas ahora que tu libro está publicado?

RAMIRO

En un lomito tomate mayo, y en que ¡esa no puede ser tu primera pregunta po Cañete!

Todos ríen.

PERIODISTA MUJER

Ramiro, me llamó la atención de que en tu investigación no se toque nunca el tema- sin duda parte del mito de Ana Patricia- de todas las veces que se dijo que estaba muerta, tú sabes, cuando en el '89 primero se dijo que estaba desaparecida hace años y después se supo que estaba en Finlandia, pero después en el '96 y en el 2004 -incluso hubo un comunicado de prensa- que decía que se había matado, que claro, después se dijo que eran leyendas urbanas, rumores, qué se yo, pero de todas maneras, no hay ni un leve acercamiento al tema...

RAMIRO

Bueno, parece que ustedes lo saben todo, para que lo iba a repetir... Odiaría parecer un periodista.

Sólo algunos pocos ríen ahora.

PERIODISTA NERD

A mí me encantan los Blocks y uno agradece tener mas datos de Ana Patricia y todo eso pero no te parece que es un poco "personal" para ser una biografía, a mí me pareció que por momentos mas parecía una historia sobre "ti", "tus" impresiones sobre todo y pocos datos duros de la verdadera persona detrás del mito.

RAMIRO

(agotado)

Sí, sí, tienes toda la razón. Qué se yo... De todas maneras a mí me pareció que tu pregunta también es personalísima, qué le vamos a hacer... ¿Y saben qué? La conversación se termina acá. Gracias.

Ramiro sonrío nervioso, con la palma de la mano da vuelta un vaso con agua sin tanta fuerza, pero se derrama. Se para y tiene a Profesora a un lado y a Lorena al otro. Se volta hacia Profesora y le da un beso en la boca, luego hace lo mismo con Lorena y sale con las dos tomadas del brazo.

INT. DEPARTAMENTO RAMIRO UN AMBIENTE. MAÑANA

Un rayo de luz matutina impacta directamente los párpados de Ramiro, quien muy sudado y despeinado, abre los ojos con dificultad. Sigue con la frazada que le pusiera Mayordoma, acostado en el colchón con ropa. Se da vueltas y ve un bulto acostado a su lado tapado con una sábana hasta la cabeza.

Se sienta silenciosamente en el colchón intentando no moverla demasiado y asomarse por sobre el bulto y poder identificar su rostro pero los resortes del colchón lo traicionan y de entre las sábanas Pato se descubre molesto.

PATO

Guatón deja dormir no seai
hinchapelotas

Ramiro se estremece, su respiración se entrecorta pero intenta disimularlo. Se vuelve a tirar en el colchón mirando el techo.

RAMIRO

Qué va a pasar conmigo Pato, cómo
termina esto...

Pato se saca las lagañas de los ojos. Luego se da vuelta enrollándose en las sábanas y queda mirando a Ramiro.

PATO

Si me preguntas a mí... Yo sinceramente creo que vas a estar muy mal, un buen rato, yo diría que de tres a seis meses más o menos deberías estar en un estado de decadencia profunda, pero que -aunque tú no lo sepas- se te va a pasar, porque siempre te ha pasado y siempre lo has superado, con más o menos dignidad, no esperando tanto de nada y trabajando, trabajando mucho para olvidarte de todo lo demás. ¿El libro? No sé, lo más probable es que le entregues algo a Mondieu para que no te demanden, por lo menos creo yo que es lo que deberías hacer y revisar también tu contrato a ver si es posible ponerte un seudónimo, no es mala idea. No mucho maá, vas a encontrar a otra mina, probablemente reincidir con alguna ex que ya tienes como sueles hacer y eventualmente irte a vivir con ella -porque acá no

(MAS)

PATO (continúa)
 te puedes traer a nadie Guatón- y
 un día, ella va a quedar
 embarazada y va a tener un hijo
 gordo como tú al cual ambos van a
 amar incluso mas allá del
 divorcio, que va a suceder
 algunos años despúes porque
 realmente este tema de la
 convivencia está muy poco
 resuelto y no es de personas
 normales sobrevivirle, nada
 personal, sólo creo que un tipo
 con tus prioridades no va a
 aguantar demasiado pero sí creo
 firmemente que mientras dure vas
 a disfrutarlo como siempre haz
 querido disfrutar esa fantasía de
 la casa con la familia feliz. Y
 después, después nada, envejecer
 y morir supongo, probablemente no
 tan digno como uno quisiera, pero
 con suerte sin tanta conciencia
 como para darse demasiado cuenta.

Ramiro y Pato se quedan mirando en silencio, ambos,
 acurrucados en posición fetal sobre el colchón.

PATO
 Tengo una inauguración, del museo
 nuevo, hoy en la tarde, vamos a
 ir...

Ramiro lo mira, sigue sin decir nada.

PATO
 No me digas nada, vamos a ir.

Ramiro sigue sin decir nada, tiene la mirada tan fija que
 parece no estar escuchándolo.

94 EXT. PARQUE. DÍA

Lorena sostiene un pincel en la mano, entrecierra los
 ojos. Al fondo, una tela con el retrato exacto del mismo
 parque pintado en acrilico, se divisa sobre un atril. A su
 alrededor, otras personas esparcen pintura sobre otras
 telas o bien se pasean por el lugar en diferentes
 actividades.

Ramiro esta parado al lado de Lorena. Observa la pintura y
 luego a Lorena que parece muy concentrada en su análisis.

LORENA
 (distante)
 Y? Qué tal?

RAMIRO
 Bien. Todo bien. Bien.

LORENA
 (casi ausente)
 Sí?

RAMIRO
 Sí. Bien. Qué tal las clases?
 Cuál es la onda? Tienen que
 pintar lo mismo que ven? Medio
 fome o no?

LORENA
 No, pa na, es que estamos por
 etapas, este es un ejercicio de
 punto de fuga.

RAMIRO
 Fome igual...

Lorena le lanza una mirada severa.

RAMIRO
 Fome.

LORENA
 Oye Guatón, por qué no me trais
 el rojo... esta ahí, en la
 maletita (*apunta hacia un punto
 incierto*)

Ramiro responde con una mueca de pereza. Toma aire y comienza a moverse de manera pesada y quejumbrosa. Sale de cuadro.

Un profesor de pintura se pasea por el lugar con un trapo en una mano y un pincel en la otra, sin despegar la mirada de las telas.

Una mujer joven le pasa una lata de cerveza a Lorena que la abre y se va a otro lado a tomarla fuera de campo.

Un perro pasa de un lado a otro. En la fuente de agua, a un costado un poco mas lejos, unos niños meten los pies en el agua y se salpican agua con la mano.

Un desastroso auto Lada negro pasa por la calle a toda velocidad dejando un sonido rápido y mal amplificado de un reggeton radial.

95 EXT. ESCALERAS METRO QUINTA NORMAL. DÍA

Ramiro está vestido con una polera sucia y una chaqueta a su lado. Está sentado sobre la baranda de la estructura exterior del metro. Tiene la cabeza inclinada en dirección del sol que le llega cálido y rasante sobre los párpados cerrados. No está dormido, parece muy presente pero sin abrir los ojos.

96 INT. MUSEO DE LA MEMORIA. TARDE

Ramiro está en un amplísimo salón de impecables características aunque sin demasiada gente. Sólo algunos mozos de delantal negro se pasean de vez en cuando cargando bandejas de copas, manteles y maceteros con flores.

Ramiro está vestido más desastrozo que de costumbre, con unos jeans rajados y una polera sucia pero sobre ésta, una elegante chaqueta de traje azul marino un par de tallas más chicas que él. Ramiro busca su celular en su bolsillo y lo abre para mirar la hora, luego lo guarda. Tras él, una enorme ventana de cristal es limpiada por un limpia vidrios sobre un andamio, que derrama grandes cantidades de detergente sobre el vidrio, chorreando el líquido espumoso exactamente por atrás de Ramiro, quien mira para atrás y nota el espectáculo de detergente formado por la transparencia del cristal, el líquido, y la espátula que de vez en cuando despeja con precisión algunos sectores del ventanal.

Ramiro parece cansado, con los hombros abajo y las manos cayendo pesadas hacia abajo, mira como hipnotizado la limpieza de vidrios. Entonces, entre las gotas y la espuma ve acercándose desde afuera a Valentina, que si bien está con el pelo teñido rubio, lo tiene peinado y esta vestida con su estilo usual.

Ella se acerca mirándolo directamente a los ojos hasta quedar a poco mas de un metro de distancia de él, frente a frente con el detergente chorreando a sus espaldas.

VALENTINA

Sabía que ibas a estar acá.

RAMIRO

(displicente)

¿Ah? ¿Por qué?

VALENTINA

No sé, como es una cosa cultural...

Ramiro le da una mirada incrédula.

RAMIRO

Entonces, no te moriste...

VALENTINA

Sí, sí, si me morí, osea, Ana sí,
se murió, pero yo no Ramiro,
estoy acá.

Ramiro le quita la mirada, mira hacia el vidrio por el otro lado, un chorro es expulsado justo a la altura de su rostro. Ramiro se da media vuelta y sale por la puerta principal hacia la calle.

Valentina lo sigue un poco mas atrás.

Justo en contra de ambos viene caminando Pablo Plaza, que al ver a Ramiro levanta los brazos en señal de adelantar un saludo fraternal mientras se acerca cada vez mas, hasta que de pronto, nota la presencia de Valentina atrás y sólo alcanza a poner sus manos sobre los hombros de Ramiro para luego emprender una disimulada escapada del lugar, continuando la caminata hacia el interior del Museo mientras parece excusarse señalando su reloj.

PABLO PLAZA

(pasando)

¡Hidalgo, qué bueno verte, te veo adentro!

Ramiro se detiene, está desconcertado, mira hacia el piso, Valentina lo alcanza.

VALENTINA

¡Ramiro, Ramiro! ¡Mírame, soy yo!
¡Siempre he sido yo! ¡Estoy acá!

RAMIRO

(apesadumbrado, bajito)

¡¿Pero qué paso?!

Un sonido como de disparo interrumpe la atención de ambos. Ramiro reacciona, como si se tratara de un reflejo mirando veloz hacia el cielo, donde un cuerpo en movimiento avanza con una trayectoria rectilínea.

Ramiro entrecierra sus ojos concentrando la mirada.

Sobre el cielo azul de esponjosas nubes blancas, una flecha de punta dorada avanza a toda velocidad en una perfecta posición horizontal que nunca desciende, volando de esta manera sin parar ni disminuir su velocidad, pero alejándose en el horizonte. Sobre esta imagen aparecen los CREDITOS FINALES.

Fin